

PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL ECUADOR

FACULTAD DE PSICOLOGÍA

**DISERTACIÓN PREVIA A LA OBTENCIÓN DEL TÍTULO DE
PSICÓLOGO CLÍNICO**

**EL GOCE EN LOS ACTOS AUTODESTRUCTIVOS EN LOS
ADOLESCENTES**

**Estudio realizado desde la teoría psicoanalítica en 3 adolescentes de 15 a 18 años que
asisten a la fundación MAR en la ciudad de Quito**

YANNICK ANDRÉ PÉREZ BAQUERO

DIRECTOR: MTR. CARLOS TIPÁN

QUITO, 2021

“La juventud de hoy ama el lujo. Es mal educada, desprecia la autoridad, no respeta a sus mayores, y chismea mientras debería trabajar. Los jóvenes ya no se ponen de pie cuando los mayores entran al cuarto. Contradicen a sus padres, fanfarronean en la sociedad, devoran en la mesa los postres, cruzan las piernas y tiranizan a sus maestros”

- Sócrates

“el acto se encuentra siempre bajo la premisa del impase que se inaugura a causa de la no existencia de una relación de correspondencia entre los sexos, y es eso por lo que el acto propende por un pasaje para realizar lo imposible. De esta manera, el acto es una decisión, una osadía, algo del orden de lo que inaugura, lo que funda, crea”

- Jacques-Alain Miller

TABLA DE CONTENIDOS

RESUMEN	V
INTRODUCCION	1
CAPITULO I: EL GOCE	4
1.1 Conceptualización del goce	5
1.1.1 Pulsión.....	6
1.1.2 Placer-displacer	9
1.1.3 Los otros goces.....	12
1.2 El goce en la actualidad	17
CAPITULO II: ADOLESCENCIA Y ACTOS AUTODESTRUCTIVOS.....	21
2.1. La adolescencia desde el psicoanálisis	22
2.1.1. Complejo de Edipo.....	25
2.2. ¿Qué son los actos autodestructivos?.....	28
2.2.1. Acto psíquico.....	30
2.2.2. Acting out y pasaje al acto	31
2.2.3. Consumo de drogas	35
CAPITULO III: ESTUDIO	40
3.1. Metodología	40
3.2. Participantes	41
3.3. Análisis de resultados	42
3.3.1 Primera sesión	43
3.3.2 Segunda sesión	46
3.3.3 Tercera sesión.....	49
3.4. Discusión de resultados	53
CONCLUSIONES	57
RECOMENDACIONES	60
REFERENCIAS	61
ANEXOS	64

Índice de tablas

TABLA No. 1: Tabla de las pulsiones parciales.	9
TABLA No. 2: OPERACIONALIZACIÓN DE LA INVESTIGACIÓN	41
TABLA No. 3: 1. ¿Con quién vives?	43
TABLA No. 4: 2. ¿Cómo es la relación entre tú y tu madre?	43
TABLA No. 5: 3. ¿Cómo es tu relación con tu padre?	44
TABLA No. 6: 4. ¿Tienes hermanos? ¿Qué número de hijo eres?	45
TABLA No. 7: 5. ¿Como es tu relación con tus hermanos/hermanas?.....	45
TABLA No. 8: 6. ¿Qué tal va tu relación con el resto de tu familia?	46
TABLA No. 9: 1. ¿Qué tal es tu relación con tus maestros?.....	46
TABLA No. 10: 2. ¿Sabes la diferencia entre líder y autoridad?.....	47
TABLA No. 11: 3. ¿Cómo es tu relación con tus compañeros?	48
TABLA No. 12: 4. ¿Cómo describes tu relación con tu pareja?	48
TABLA No. 13: 5. ¿Te percibes a ti mismo como un líder?.....	49
TABLA No. 14: 1. ¿Cómo fue la primera vez que empezaste a consumir?	49
TABLA No. 15: 2. ¿Qué te llevo a consumir?	50
TABLA No. 16: 3. ¿Cómo te sientes cuando consumes alguna sustancia?	51
TABLA No. 17: 4. ¿De qué manera el uso regular de drogas afecta tu vida?	52

RESUMEN

El principal objetivo de la presente investigación es analizar la dinámica del goce presente en los actos de autodestrucción de los adolescentes. Para esto fue necesaria una metodología teórico-aplicada. La investigación bibliográfica se encuentra enmarcada dentro de la teoría psicoanalítica, por lo que se trabajan conceptos como la pulsión o el principio de placer.

La primera parte de la presente disertación se centra en el análisis del goce, su conceptualización e influencia en la obra de Lacan. Desde los conceptos freudianos que inspiran esta elaboración lacaniana hasta las nuevas formas en la que es percibido por los psicoanalistas más modernos. Pese a que parece un concepto central, el goce es complejo y difícil de definir.

Posteriormente, se desarrolla el tema de los actos autodestructivos en la adolescencia. Para lo cual se analiza primeramente la adolescencia y la percepción que distintos analistas tienen sobre esta. Por su parte, los actos autodestructivos presentan la complicación de ser variados y muy diferentes, por lo que se toma la adicción a distintas sustancias como principal acto autodestructivo.

Finalmente, la investigación se complementa con tres entrevistas realizadas a tres jóvenes de 18 años que presentan una adicción a distintas sustancias psicoactivas. Estas entrevistas son analizadas y comparadas con la información obtenida de distintas fuentes bibliográficas, para terminar con conclusiones y recomendaciones.

INTRODUCCION

La adolescencia se suele representar como una etapa complicada del desarrollo normal de los seres humanos. Esto es bien conocido desde hace bastante tiempo. Sin embargo, no es bien comprendido. Los adolescentes están en un limbo, donde el dejar de ser niños es imperioso y requisitado por la sociedad, pero tampoco se le concede acceso total al mundo de los adultos. La transición por esta etapa puede llegar a durar años, en algunos casos hasta décadas. Pero, al término de esta surge el sujeto.

De las personas que atraviesan esta etapa se desprenden una serie de actos que, a simple vista, son categorizados dentro del apartado de la mala conducta y la rebeldía. Sin embargo, si estos son observados a través del lente de la teoría psicoanalítica se rebela la verdadera profundidad de estos actos. Este es el principal motivo que origino el deseo por realizar esta investigación, misma que tiene como principal objetivo develar la dinámica intrapsíquica del sujeto durante la ejecución de actos autodestructivos.

Para esto se toma el goce como principal concepto a trabajar dentro de estos actos ya mencionados. Con la finalidad de obtener la mayor información sobre las posibles dinámicas del goce en los actos autodestructivos, es necesario realizar una recapitulación completa sobre el término. Desde su origen hasta la forma en que se percibe en la actualidad. Pese a ser un concepto de la teoría de Jacques Lacan, su inspiración proviene de la teoría freudiana y, más concretamente del texto de Freud Mas allá del principio de placer (1920/2005). Sin embargo, para un profundo análisis de este texto es necesario pasar por otras previas del mismo autor como: Pulsión y Destinos de Pulsión (1915/2005), Formulaciones sobre los dos principios del acaecer psíquico (1911/2005), Lo inconsciente (1915/2005), entre otras obras de relevancia.

Estos textos nos dan una idea básica acerca de conceptos importantes de Freud como la pulsión y su dinámica dentro del aparato psíquico. Otro concepto con el que se trabaja es el principio de placer, el cual es fundamental para la posterior comprensión del goce. Posterior al análisis de estos conceptos freudianos, se procede con el análisis de la obra de Lacan que rodea el concepto del goce. Esta es bastante extensa y abarca temas como el complejo de Edipo, el nombre del padre y las fórmulas de sexuación, conceptos que se

encuentran repartidos en la teoría lacaniana. Por lo que se trabaja no solo con este autor si no con otros que mantienen sus lineamientos como Nestor Braunstein, del cual se toma como principal referencia su texto *El Goce: un concepto lacaniano* (2009). Mismo que compila las ideas principales de Lacan sobre este tema. Finalmente se analiza la perspectiva moderna del goce a través de Melman y su texto *El hombre sin gravedad* (2005).

Para la segunda parte de este trabajo, el foco se pone sobre temas como la adolescencia y los actos autodestructivos. En un inicio el desarrollo del tema sobre la adolescencia se hizo a partir de la psicología en general, esto con el fin de acentuar las diferencias que existen entre los distintos enfoques y el de la teoría psicoanalítica. Para adentrarnos en la percepción psicoanalítica del tema comenzamos el análisis desde las primeras teorías de Freud sobre la pubertad, estas se realizan en textos como *Tres ensayos sobre teoría sexual* (1905/2005).

Pese a que Freud elabora una teoría bastante amplia y concisa, su trabajo con la adolescencia es limitado. Posterior a él analistas como Françoise Dolto y Martin Lerude trabajan el tema con gran habilidad. Dolto, que trabaja casi toda su carrera con los niños desde el psicoanálisis, nos presenta una conceptualización sobre la adolescencia inmejorable en su texto *La causa de los adolescentes* (1988/1992). Así mismo, Lerude ofrece una perspectiva lacaniana a la cuestión de la adolescencia en su conferencia en la ciudad de Quito *La cuestión del Otro en la adolescencia* (2013), donde la adolescencia está caracterizada por la depresión causada por el luto de la infancia perdida y el cuestionamiento por el Otro que aparece vaciado.

Para la conceptualización de los actos autodestructivos se trabajaron te conceptos como el acto psíquico, el *acting out* y el pasaje al acto, mismos que son desarrollados por Lacan en su seminario sobre *La Angustia* realizado entre 1962 y 1963, donde nos explica que el *acting out* busca respuesta del Otro a través de los actos y el pasaje al acto es una salida de la escena fantasmática.

Para conveniencia de la investigación fue necesario enfocarnos en la adicción a las drogas como principal acto autodestructivo a ser estudiado, esto debido a la gran cantidad

de actos que pueden ser considerados autodestructivos. Para el análisis de las toxicomanías se toma en cuenta de nuevo a Braunstein y su texto sobre el goce, además de Héctor López y su texto Las adicciones. Sus fundamentos (2007). Ambos autores comparten opinión acerca de este tema. La droga como objeto de consumo ofrece un paso directo al goce, separando al sujeto del Otro.

Para terminar, la tercera parte reúne la información obtenida a través de la teoría y de los aportes de las entrevistas hechas a tres jóvenes de 18 años, que presentan problemas con el consumo de sustancias. Esto nos permite comprender de mejor manera las dinámicas psíquicas de las personas durante la difícil etapa de la adolescencia. El acto autodestructivo viene a cuestionar al sujeto sobre sí mismo y su lugar en el Otro.

CAPITULO I: EL GOCE

Es muy complicado describir la teoría de Lacan sin hacer un gran hincapié en el goce, este es uno de los conceptos más importantes y del cual se desarrollan otros que también son fundamentales. Por esto, es necesario realizar un profundo análisis sobre el goce y su importancia en la teoría psicoanalítica lacaniana. Desde sus primeras apariciones en los seminarios de Lacan hasta las nuevas definiciones hechas por psicoanalistas más actuales que siguen los lineamientos lacanianos.

Algo importante de recalcar es la dificultad con la que se define el goce, siendo esta problemática una de sus principales características. Un ejemplo de esto se puede encontrar en la conferencia “El goce de la histérica”, dictada por el psiquiatra francés Lucien Israel, donde este menciona al referirse a este concepto: “Doy a ese término el mismo uso que se le da en general, es decir, un uso muy mal definido y flotante” (Israel, 2019).

Lo que causa más confusión es su cercanía a aquello que sobrepasa, el placer. En el término original usado por Lacan, *jouissance*, que en francés significa disfrute u orgasmo, se evidencia una clara referencia al placer sexual. Esto da un sentido complejo al término, el cual parece estar creado con ese propósito, el de transgredir con lo establecido. Por suerte, en su traducción al español, el término presenta las mismas características que *jouissance* presenta en francés. Esto también es evidenciado por el psicoanalista argentino Néstor Braunstein, en su texto, “El Gocce: Un concepto lacaniano”, menciona la dificultad al tratar de describir el goce, esto ocasionado por su doble significación (Braunstein, 2009).

En un inicio, la conceptualización del goce se vio influenciada por la dialéctica del amo y el esclavo descrita por Hegel en su obra “Fenomenología del espíritu”. Lacan usaría el goce para referirse al disfrute que el amo tiene sobre el esclavo dentro de la dialéctica. Sin embargo, la principal aportación al término vendría de parte de Freud y su texto “Más allá del principio de placer”, donde, a pesar de que no le da un nombre como tal, se evidencia un displacer que sobrepasa al placer.

Dentro del presente capítulo exploraremos a profundidad el desarrollo del goce como concepto, desde su inicio hasta actualidad, donde se evidencia una evolución del término

ocasionada por el desarrollo de la sociedad occidental y la cada vez más grande influencia sobre el resto del mundo.

1.1 Conceptualización del goce

El goce es uno de los conceptos más importante del psicoanálisis lacaniano. Sin embargo, su definición puede llegar a ser ambigua y confusa, esto es ocasionado por su relación común con lo placentero, siendo que, es usado en el psicoanálisis el goce implica un grado de dolor. Por esto es necesario realizar un repaso sobre el origen de este concepto psicoanalítico.

Para empezar, goce proviene del verbo gozar que es usado normalmente para referirse a un sentimiento de placer o alegría, que puede o no ser del tipo sexual. Esto se ve reflejado en el diccionario de la Real Academia Española, donde actualmente encontraremos cuatro significados que dejan claro el sentido placentero de este verbo. Sin embargo, una de dichas definiciones añade una característica interesante a gozar, esta es: “Tener o poseer algo bueno, útil o agradable.” (Real Academia Española, 2019). Esta última sería la que más cerca se encuentra del sentido psicoanalítico que la palabra goce ofrece.

La idea de que existe la posibilidad de gozar de algo es analizada por el psicoanalista Néstor Braunstein en su texto “El Goce: Un concepto lacaniano”. Empezando desde lo jurídico, Braunstein explica que cuando se habla de gozar de una posesión significa que existe el “usufructo” de un bien o propiedad. Aquella propiedad de la que se goza es el cuerpo mismo. Sin embargo, antes de poder usufructuar de algo debemos poseerlo. “El discurso jurídico oculta que la apropiación es una expropiación pues algo solo es “mío” en tanto que hay otros para quienes lo “mío” es ajeno.” (Braunstein, 2009, pág. 19). Es así que para gozar del cuerpo debemos expropiarlo del Otro. Pero en realidad no se puede gozar plenamente, el goce se encuentra restringido por ley del Otro.

Esta definición, “poseer algo bueno”, de la Real Academia Española es ampliamente utilizada en el campo de la salud. En sus inicios Freud plantea la teoría de que el placer está relacionado con la ausencia de tensión. “La salud recibe de la medicina su clásica definición: “es el silencio de los órganos”. Pero el silencio no es sino la ignorancia, la

indiferencia del cuerpo y de sus partes ante el bullicio de la vida.” (Braunstein, 2009, pág. 21). Gozar de buena salud vendría a indicar lo contrario a lo que Lacan quiere decir con el goce.

Pese a que, en sus primeras apariciones en la obra de Lacan, el goce haya sido usado para referirse al placer sexual, este posee varias características que lo contraponen a su definición común. Basado en el texto de Freud, “Mas allá del principio de placer”, Lacan explica que el goce no es placentero, “ni siquiera es el sufrimiento, sino un lugar vacío.” (Muñoz, 2018, pág. 19). El goce es la manifestación de un cuerpo que se encuentra vaciado por el significante. “Entonces el goce es el defecto del vaciamiento del ser operado por el significante.” (Muñoz, 2018, pág. 18).

Dicho vaciamiento da la sensación de que el goce queda prohibido e inaccesible, sin embargo, esto no es así. La introducción al lenguaje le da una significación al goce, este pasa de un goce absoluto del ser a un goce fálico regulado por la Ley del lenguaje. Esto da paso a la creación de la cadena significante donde un representa al sujeto para otro. De esta operación resulta el objeto *a* que viene a representar un plus de goce que da origen al movimiento pulsional. Esto quiere decir que la misma ley que prohíbe el goce es la que permite el acceso a él, a través de pequeñas cantidades, como plus de goce a cambio de “reconocer al Otro, y hacerlo condición de la satisfacción.” (Braunstein, 2009).

Una de las principales características del goce es lo difícil que puede llegar a ser comprenderlo realmente. Esto quizás sea ocasionado por su cualidad de entredicho. La conceptualización del goce hecha por Lacan es bastante extensa y cubre casi toda su teoría, por lo que es importante abordarla minuciosamente y realizar un análisis profundo para comprenderla mejor.

1.1.1 Pulsión

En “Tres ensayos de teoría sexual”, Freud afirma que la pulsión es sexual, pero antes de volverse genital, en los primeros años de vida, existen pulsiones parciales originadas en zonas erógenas que están relacionadas con funciones básicas como comer o defecar. “La meta de la pulsión sexual infantil consiste en producir la satisfacción mediante la

estimulación apropiada de la zona que, de un modo u otro, se ha escogido. Para que se cree una necesidad de repetirla...” (Freud, 1905/2005, pág. 167).

Las pulsiones parciales no están bien organizadas durante los primeros años, funcionan de forma independiente unas de otras, “perversión polimorfa”. En la adolescencia a partir de la primacía del órgano sexual como zona erógena, se integran las pulsiones parciales en una sola pulsión sexual (Freud, 1905/2005).

La pulsión es un término psicoanalítico creado por Freud e introducido por primera vez a su teoría en 1905 en su texto “Tres ensayos”. Pero, en 1915, después de usar pulsión de distintas formas, Freud publica el texto “Pulsión y destinos de pulsión”. En este último deja clara la función de la pulsión dentro del aparato psíquico, diferenciándola de los instintos animales al decir que pese a que comparten un origen somático su destino es diferente (Freud, 1915/2005).

En un inicio, Freud consideraba que la pulsión estaba regida por el principio de placer y tiene cuatro posibles desenlaces: “El trastorno hacia lo contrario, la vuelta hacia la persona propia, la represión y la sublimación.” (Freud, 1915/2005, pág. 122). Además, Freud menciona que la pulsión estaba compuesta de cuatro elementos: “esfuerzo, meta, objeto y fuente de pulsión.” (Freud, 1915/2005, pág. 117). Todas estas características de la pulsión son las responsables de alejarla del instinto, ya que esta posee una cantidad infinita de posibles destinos sujetas a normas culturales únicas de cada sociedad.

Durante muchos años Freud pensó que la pulsión era sujeta únicamente al principio de placer, ya que esta buscaba la satisfacción de una necesidad interna. No es hasta la etapa post guerra que Freud presencia acontecimientos que lo hacen dudar acerca de su idea acerca de la pulsión y del principio de placer.

Hasta este momento, Freud presenta una diferencia dentro de las pulsiones, un dualismo entre las pulsiones yoicas y las pulsiones sexuales o de conservación. Las pulsiones yoicas, consideradas pulsiones de muerte, porque “proviene de la animación de la materia inanimada y quieren restablecer la condición de inanimado” (Freud, 1920/2005, pág. 38). Por otro lado, las pulsiones sexuales tienen el objetivo de conservar la vida (Freud,

1920/2005, pág. 38). “Una pulsión sería entonces un esfuerzo, inherente a lo orgánico vivo, de reproducción de un estado anterior que lo vivo debió resignar bajo el influjo de fuerzas perturbadoras externas.” (Freud, 1920/2005, pág. 36).

Este dualismo es falso en realidad. “La meta de toda vida es la muerte; y, retrospectivamente: Lo inanimado estuvo ahí antes que lo vivo.” (Freud, 1920/2005, pág. 38). Ambas pulsiones comparten un mismo origen, lo inanimado y tienen como meta final es volver a un estado anterior a la vida.

Contradiría la naturaleza conservadora de las pulsiones el que la meta de la vida fuera un estado nunca alcanzado antes. Ha de ser más bien un estado antiguo, inicial, que lo vivo abandonó una vez y al que aspira a regresar por todos los rodeos de la evolución. (Freud, 1920/2005, pág. 38)

En cambio, Lacan define a la pulsión más por el recorrido que por su finalidad. Para Lacan, la pulsión no tiene como meta final la satisfacción de una necesidad, tampoco está dirigida hacia un objeto en concreto, sino, que su finalidad real es la de girar en torno al objeto. Lacan llama a todo este proceso el “circuito pulsional” (Lacan, 1964/2008, pág. 168).

Lacan retoma la idea de Freud sobre las pulsiones parciales. Pero difiere en dos cosas con la original. La primera, ninguna pulsión es completa. La segunda, toda pulsión es parcial, pero no como si fuera parte de un todo, o una pulsión sexual, sino como representante parcial de la totalidad de la sexualidad (Lacan, 1964/2008).

Lacan en su “circuito pulsional” identifica cuatro pulsiones parciales, oral, anal, escópica e invocante. Estas a su vez están compuestas de varios elementos, entre los cuales están la zona erógena, el objeto parcial y la acción. Las dos primeras pulsiones parciales se relacionan con la demanda, mientras que las otras dos con el deseo. Lacan agrega tres voces gramaticales que explican el desarrollo de la pulsión en su recorrido alrededor del objeto y de vuelta. Estas son la voz activa, reflexiva y pasiva. Un ejemplo de esta dinámica podría ser la siguiente:

- Voz activa: escuchar

- Voz reflexiva: escucharse
- Voz pasiva: ser escuchado

TABLA No. 1: Tabla de las pulsiones parciales. (Evans, 2007, pág. 159)

	Pulsión parcial	Zona erógena	Objeto parcial	Verbo
Demanda	Pulsión oral	Labios	Pecho	Chupar
	Pulsión anal	Ano	Heces	Defecar
Deseo	Pulsión escópica	Ojos	Mirada	Ver
	Pulsión invocante	Oídos	Voz	Escuchar

Pese a que se hable de una voz pasiva, la pulsión siempre es activa, es así que por ejemplo en el caso anterior la voz pasiva escribe: ser escuchado, pero en realidad Lacan la escribe: hacerse escuchar. Esto último debido a que dentro de la dinámica del circuito pulsional la persona es partícipe de la acción de la pulsión (Lacan, 1964/2008).

Si bien Freud mantiene un dualismo entre las pulsiones de vida y las pulsiones de muerte por mucho tiempo, Lacan expresa que toda pulsión es una pulsión de muerte. Toda pulsión persigue su propia extinción, toda pulsión envuelve al sujeto en la repetición y toda pulsión es un intento de trasgredir el principio de placer. (Evans, 2007). Es así que la pulsión viene a ser una dimensión del goce.

1.1.2 Placer-displacer

Al comenzar sus investigaciones, Freud, considera que el ser humano está regido por dos principios. El primero, el principio de placer y el segundo, el principio de realidad. Aunque parezcan opuestos, Freud explica que conviven funcionando a la par, guiando de forma inconsciente las acciones de la persona y ayudándola a evitar situaciones desagradables (Freud, 1911/2005).

Antes de nacer las personas no presentan ninguna necesidad o dolor. Al nacer, las primeras sensaciones que tiene el niño lo ayudan a instaurar el principio de placer. Este último solo busca la satisfacción de las necesidades y evitar el displacer a toda costa. Está presente en el inconsciente desde siempre y es fácilmente identificable en los niños, generalmente buscan satisfacer sus deseos lo más pronto posible sin importar nada por lo

que se les hace casi imposible postergar el cumplimiento de los mismos (Freud, 1911/2005).

Por otro lado, la realidad trae consigo la obligación de aprender a lidiar con nuestros deseos y necesidades. De esto se encarga el principio de realidad. Al ser imposible cumplir con todas nuestras necesidades de forma inmediata, se vuelve imperativo encontrar una forma de satisfacerlas, ya sea por una vía diferente, a través de otro objeto o acción, o postergándola por una satisfacción mayor (Freud, 1911/2005).

Al término de la primera guerra mundial, gran parte de los soldados que estuvieron de servicio durante la guerra presentan graves afectaciones a su psique, las que estaban caracterizadas por conductas y pensamientos repetitivos en los que se revivían los traumas vividos durante las batallas. Esto hizo que Freud replanteara toda su teoría y realice nuevas concepciones acerca de la psique y del principio de placer, el cual tuvo que ser modificado para ajustarse a las nuevas circunstancias (Freud, 1920/2005).

Freud, al notar que muchas de las nuevas patologías presentaban recuerdos y sueños recurrentes que resultan displacenteros, se pregunta acerca del origen de estos. El principio de placer dictaba que el ser humano tiende a buscar el placer, en el caso de los sueños, esta era la norma general ya que, para Freud, estaban diseñados para el descanso. En este punto Freud nos habla de la compulsión a la repetición, la cual se evidenciaba como como la tendencia que tiene el paciente a revivir situaciones pasadas en vez de recordarlas (Freud, 1920/2005, pág. 19).

Existe un caso paradigmático para Freud, el cual cambia la idea original del principio de placer. Este es conocido como el caso del “Hombre de las ratas” descrito por Freud en 1909 en su texto “A propósito de un caso de neurosis obsesiva”. En este se describe el caso de un hombre que tras su servicio militar presenta una serie de pensamientos desagradables que se vuelven recurrentes, ocasionados por la mención de parte de unos de sus compañeros acerca una tortura muy común en el oriente. Durante la narración del joven, Freud menciona percatarse de una expresión extraña en el rostro de su paciente,” se nota en él una expresión del rostro de muy rara composición, y que sólo puedo resolver como horror ante su placer, ignorado [*unbekennen*] por él mismo.” (Freud, 1909/2005, pág. 133).

Por otro lado, Freud nota algo parecido a lo que ha visto en casos clínicos en uno de los juegos de su nieto, este lanzando un carrillo pronuncia las palabras “fort”, se fue, y al traerlo de nuevo cerca de él dice “da”, aquí está, repitiendo las acciones maternas de atenderlo y luego irse. Freud menciona que, pese a que el abandono que el niño pueda sentir ante la ausencia de la madre, este presenta una sensación placentera.

Basado en lo anterior, Freud describe como muchos pacientes tienden a revivir situaciones displacenteras a través de conductas repetitivas, a esto Freud llamo compulsión a la repetición. La cual parece no pertenecer al principio de placer, sino que se halla más allá.

En vista de estas observaciones relativas a la conducta durante la transferencia y al destino fatal de los seres humanos, osaremos suponer que en la vida anímica existe realmente una compulsión de repetición que se instaura más allá del principio de placer. (Freud, 1920/2005, pág. 22)

Tomando en cuenta lo anterior Freud describe a las pulsiones, asegurando que estas son agentes representantes del inconsciente y responden solo al principio de placer, pero, que existen pulsiones que tienden al displacer, pulsiones de muerte. Lacan utiliza esto como base para desarrollar el goce.

Posteriormente, Lacan compara al principio de placer con una especie de dispositivo homeostático dedicado a mantener el nivel de placer funcional, esto es en base a la teoría de Freud que explica: “Nos hemos resuelto a referir placer y displacer a la cantidad de excitación presente en la vida anímica.” (Freud, 1920/2005, pág. 7).

Durante varios años, Lacan opuso el principio de placer a la pulsión de muerte, llamando a la primera “tendencia restitutiva” y a la segunda “tendencia repetitiva” basado en la idea freudiana que la pulsión de muerte está más allá del principio de placer. Esto cambia al percatarse que en realidad toda pulsión es una pulsión de muerte (Lacan, 1954-1955/2008).

El dualismo placer displacer fue reinterpretado por Lacan en su seminario número siete, en el cual el principio de placer pasa a ser contrapuesto al goce. El principio de placer pasa a ser una ley simbólica que reza: “goza lo menos posible”, y el goce pasa a ser conocido como un excedente de tensión (Lacan, 1959-1960/2008).

Lacan ubica al principio de placer del lado de lo simbólico y de la ley, es la prohibición al incesto y no es “ninguna otra cosa que el dominio del significante” (Lacan, 1959-1960/2008). Cuando el sujeto trasgrede el principio de placer a través de la pulsión se acerca peligrosamente a la Cosa, es por esto que se siente displacer. La principal función del principio de placer es la de “hacer que el sujeto busque lo que tiene que encontrar de nuevo, pero que nunca obtendrá” (Lacan, 1959-1960/2008, pág. 68).

Curiosamente esta última función del principio de placer se asemeja bastante a la compulsión a la repetición, que se supone es la causante de la trasgresión al mismo principio y por ende originadora de goce. Esta es una paradoja que complementa el sentido del principio de placer.

1.1.3 Los otros goces

La primera vez que Lacan se encuentra con este término es en las conferencias sobre el Amo y el Esclavo de Hegel dictadas por Kojév. En estas se explica que el esclavo crea la producción que posteriormente entrega al amo para su goce. Lacan queda interesado por esta idea del amo gozando de la producción del esclavo dentro de la dialéctica hegeliana (Braunstein, 2009).

En primeras menciones, el goce es relacionado con la satisfacción que se obtiene al haber cumplido con una de las necesidades básicas del organismo. Con el pasar del tiempo, este término alcanza una connotación sexual, esto al ser relacionado al disfrute de un objeto sexual o a la masturbación, en el sentido del disfrute del orgasmo sexual (Braunstein, 2009).

Posteriormente, en el año de 1960 Lacan presenta el dualismo entre placer y goce. Coincidiendo con la teoría freudiana, el placer es descrito como la ausencia de tensión.

Mientras que, por su lado, el goce es un exceso de tensión. El placer y el goce se encuentran en una dinámica que es regulada por el principio de placer.

Para Lacan el principio de placer está relacionado con la ley del incesto y el lenguaje, por lo que pertenece al orden de lo simbólico y su función “es la de conducir al sujeto de significante a significante, generando tantos significantes como se necesiten para mantener baja posible la tensión que regula el funcionamiento total del aparato psíquico.” (Lacan, 1959-1960/2008, pág. 119). Es de esta manera que el principio de placer aparece en la teoría de Lacan como una ley que dicta “goza lo menos posible”, poniendo, de esta manera, un límite al goce (Lacan, 1959-1960/2008).

Por otro lado, el goce es un exceso de excitación que constantemente intenta trasgredir el límite que impone el principio de placer. Cuando se atraviesa esta última barrera, el sujeto se acerca peligrosamente al objeto a, y por lo tanto a la muerte. La forma en que se puede atravesar el límite del placer es a través de la pulsión, esto debido a que toda pulsión es un intento de alcanzar el objeto perdido tras la castración.

En una primera instancia, el niño goza sin límites. Durante el paso por la castración el goce pasa a estar prohibido por la ley paterna y el niño deja de ser falo imaginario para la madre. La ley del padre entonces se vuelve una paradoja que brinda la ilusión de que el goce es alcanzable, la misma prohibición incita a alcanzar algo que es inalcanzable. “La castración significa que el goce debe ser rechazado para ser alcanzado de forma invertida a la ley del deseo.” (Lacan, 2013, pág. 807).

Esta relación entre el goce y la castración permiten que Lacan lo describa como esencialmente fálico. El goce fálico será dirigido por el superyó, el cual, siendo parte de la ley paterna interiorizada, ínsita al sujeto a trasgredir los límites del placer y gozar. “Nada obliga a nadie a gozar, salvo el superyó. El superyó es el imperativo del goce: ¡Goza!” (Lacan, 1972 - 1973/2008, pág. 11).

Posteriormente, Lacan hablaría de un tipo de goce diferente al ya descrito hasta este punto, un goce propio de lo femenino e inefable, porque la mujer no sabe nada de él, llamado goce Otro. Este se encuentra ubicado en una dimensión corporal. “Este cuerpo no

se caracteriza simplemente por la dimensión de la extensión: un cuerpo es algo que está hecho para gozar, gozar de sí mismo” (Lacan, 1954-1955/2008).

Para explicar las diferencias que existen entre estos dos tipos de goce, Lacan, utilizaría la diferencia sexual. La dimensión en la que un sujeto goza se encuentra basada en la posición que toma frente al objeto. En tanto sea masculina el goce será fálico, mientras que, por otro lado, la posición femenina ante el objeto implica un goce Otro.

Mediante el uso de matemas, Lacan explica la posición que el goce puede llegar a ocupar para el sujeto a través de la diferenciación sexual. A estos matemas los denomina “fórmulas de la sexuación”.

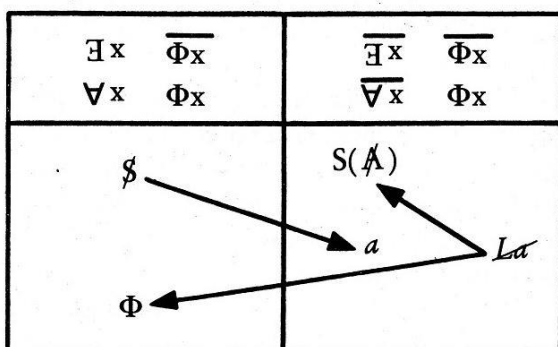


Imagen 1: Tabla de las fórmulas de la sexuación. Tomado de (Lacan, 1972 - 1973/2008, pág. 95).

Esta tabla está basada en la oposición categórica de Aristóteles, donde se exploran cuatro posibles relaciones entre proposiciones, estas son: contradicción, contrariedad, subcontrariedad y subalternancia. Lacan cambia estos términos por: necesario, posible, imposible y contingente. En la lógica de Aristóteles se utiliza el universal para dar lógica a lo individual, por ejemplo: “todo hombre es mortal, Aristóteles es hombre, entonces Aristóteles es mortal”. A través de la lógica de conjuntos Russell, Lacan desarrollaría una relación diferente entre lo universal y particular de Aristóteles (Fernández, 2017).

En el lado izquierdo de la tabla tenemos los cuantificadores que hablan de la posición masculina, mientras que al otro lado se encuentran los femeninos. Cada una de estas fórmulas especifican la dinámica que el sujeto tiene con el goce.

$$\boxed{\exists x \quad \overline{\Phi x}}$$

Esta primera fórmula se expresa de la siguiente manera: Existe al menos uno “ $\exists x$ ”, que dice No está inscrito en la función fálica “ $\overline{\Phi x}$ ”, esta se haya del lado de lo necesario, esto quiere decir que no deja de escribirse, es necesario que uno que no esté castrado como padre de la horda primitiva que de origen a la castración y “no cesa de escribirse” (Lacan, 1972 - 1973/2008).

$$\boxed{\forall x \quad \Phi x}$$

Este segundo cuantificador se encuentra en el lado de lo posible y se lee: Todos los hombres “ $\forall x$ ”, le están inscritos en la función fálica “ Φx ”. Al existir uno que no esté inscrito en la función fálica crea la posibilidad de que los demás si lo estén. Por esta razón este cuantificador “cesa de escribirse”. Para Lacan, esta fórmula representa la posición masculina frente al falo. Al estar todos marcados por la castración pasan de ser el falo a tener el falo, esto ordena y brinda acceso al goce fálico.

Por otro lado, la posición femenina de la tabla contiene dos fórmulas que totalmente diferentes a las masculinas, Lacan usa esto para dar a entender que en la realidad la relación sexual no existe. Lo único que puede lograr el encuentro entre una y otra posición es el objeto a.

$$\boxed{\overline{\exists x} \quad \overline{\Phi x}}$$

Esta primera fórmula del lado femenino se lee: No existe una “ $\overline{\exists x}$ ” que diga No a la castración “ $\overline{\Phi x}$ ”. Lacan explicara que este cuantificador “no cesa de no escribirse”, esto debido a que ninguna mujer puede negar la castración, impidiendo que haya una, La mujer,

que funde la norma que deban seguir las demás, como es en el caso del lado masculino, donde el padre de la horda da origen a la función fálica. Este cuantificador entra en la categoría de lo imposible debido a que propone que “La mujer no existe” (Fernández, 2017).

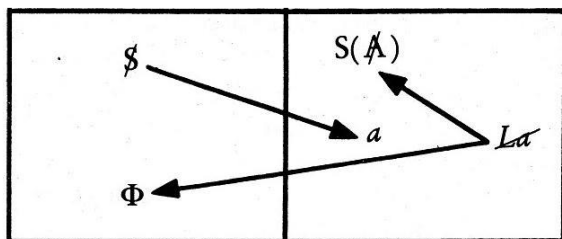
$$\overline{\forall x} \quad \Phi x$$

En este segundo cuantificador del lado femenino podemos leer: No todo de la mujer “ $\overline{\forall x}$ ”, se rige por la función fálica “ Φx ”. Es en este matema donde se expresa la forma en que las mujeres acceden al goce. La lógica del no todo definirá a la posición femenino frente al Falo.

Si bien, ninguna puede negar la función fálica, no todo de ella está regido por esta. Esto abre la posibilidad de que la mujer acceda a un goce que no forma parte del goce fálico, de hecho, excede a este. Por esta razón, el cuantificador posee una lógica contingente, por la posibilidad de alcanzar un goce suplementario, un goce Otro. Esta posibilidad niega la universalidad del primer cuantificador femenino. “Si se inscribe en ella, vetará toda universalidad, será el no-todo, en tanto puede elegir estar o no en Φx ” (Lacan, 1972 - 1973/2008, pág. 97).

La lógica del no-todo de las mujeres es comúnmente asociada a la incompletud, a la falta, a su natural castración. Lo que en realidad se busca expresar con esta lógica es la incapacidad de la mujer para formar un conjunto uniforme y cerrado de mujeres. Esto se traduce a un no todo de inconsistencia. “Lo que se mostraba como una falta se manifiesta ahora como un sin límite y, por lo tanto, lo ilimitado.” (Fernández, 2017, pág. 8).

Debajo de la tabla de las fórmulas de la sexuación, Lacan expone la dinámica que se da entre las posiciones femenina y masculina.



Del lado masculino vemos que Lacan ha puesto dos símbolos, el primero es la “\$”, que representa al sujeto barrado. Debajo de este se encuentra el símbolo “Φ”, el Fallo. La posición de estos dos símbolos, explica Lacan, dan a entender que el sujeto barrado se sostiene en el Fallo (Lacan, 1972 - 1973/2008).

En cambio, el lado femenino posee tres símbolos. El primero, “La”, representa a La mujer barrada, el cual, Lacan explica, esta así a “partir del momento en que se anuncia con un no-todo” (Lacan, 1972 - 1973/2008, pág. 98). Este símbolo está unido a través de flechas a otros dos, “S(A)” y “Φ”. El símbolo “S(A)”, representa al Otro, pero a un Otro barrado e incompleto. Las conexiones que tienen estos tres símbolos hacen referencia a la posibilidad que posee la mujer de alcanzar tanto el goce fálico como el goce Otro (Lacan, 1972 - 1973/2008).

El tercer símbolo, “a” hace referencia al objeto causa de deseo. Este se encuentra vinculado con el símbolo del lado masculino \$, el sujeto barrado. Esta conexión indica una de las formas en que los hombres pueden encontrarse con las mujeres. Pero, esta relación en realidad se encuentra velada, esto porque la mujer solo es alcanzada por el hombre a través del fantasma, y la mujer al hombre a del goce fálico. Estas profundas diferencias evitan que la relación sexual entre masculino y femenino se produzcan.

1.2 El goce en la actualidad

Siguiendo los lineamientos de Lacan sobre el goce es posible evidenciar nuevas y más extrañas formas de alcanzar el goce. Esto se debe a que el sujeto busca constantemente formas de franquear la ley del deseo para acceder al goce. Una de estas es la que Lacan conceptualiza en su seminario número 17, “El reverso del psicoanálisis”, en el cual, más concretamente en la clase número 11, advierte la existencia de las *letosas* (1969-

1970/2008). Lacan usa este término “para referirse a aquellos objetos de goce que el mercado produce...” (Blanco, Gutiérrez, & Márquez, 2017, pág. 213).

En aquel ya lejano seminario, Lacan advierte sobre el porvenir del psicoanálisis, un mundo rebotante de *letosas*, objetos que garanticen el goce sin mayor dificultad, “aspiradoras del deseo y prometedoras del goce.” (López, 2007, pág. 34). Estas pueden tomar cualquier forma, “desde creencias efusivas como la religión, hasta hábitos promovidos por el desarrollo de la tecnología digital, colocando los tóxicos químicos como una forma entre otras de adicción” (López, 2007, pág. 34). Es justamente la forma en la que se accede al goce a través de estos objetos lo que los vuelve tan populares.

Otros autores comparten esta visión. Una de ellos, Françoise Dolto, en una definición muy acertada sobre el consumo de drogas, afirma que:

Todos los medios artificiales de placer proceden del hecho de que la satisfacción material de las necesidades se ha visto facilitada por la civilización y la tecnología. La gente ya no sabe qué hacer con su deseo, entonces lo transforma en necesidad de algo repetitivo que le ocupe sin hacer nada, que le ocupe con representaciones mentales. (Dolto, 1988/1992, pág. 132)

La gente de la postmodernidad expresa una falta de objetivos y de deseo típica de las adicciones. El sujeto se encuentra completamente alienado por los objetos que un Otro, encarnado en el capitalismo, le exige obtener disfrazándolos de necesidades. “Hoy, fácilmente se llega a un estado de ebriedad todos los sábados por la noche. Sería preciso comprender que simbolismo tiene la avidez, de bebida, la necesidad de droga.” (Dolto, 1988/1992, pág. 135).

Esto hace evidente la usencia de una figura que represente la Ley. Los reyes o gobernantes dejaron de cumplir con esta función. Se le ha dado un lugar privilegiado a la libertad. No existe entidad capaz de provocar el corte en el sujeto, por lo cual se encuentra a la deriva. Néstor Braunstein al respecto de este tema señala que:

Para muchos el inconveniente de la actualidad postmoderna es que la palabra que se pudiera decir carece de efectos. A los sujetos se los cuenta, pero nadie los toma en cuenta. Son números en estadísticas y su presencia se reduce a decir "sí" y "no" a las preguntas del encuestador. (Braunstein, 2009, pág. 283)

El hecho de que el sujeto se limite solo a responder es señal de que no hay un cuestionamiento por el Otro. Generalmente cuando el Otro llega a faltar el sujeto se cuestiona por él. Este cuestionamiento le permite al sujeto un lugar en el Otro y, con esto un sentido. "El sentido depende de la respuesta; nunca habita con autonomía en el sujeto." (Braunstein, 2009, pág. 283). Esto se evidencia durante el análisis. "El goce del sujeto está refrenado por esa expectativa de respuesta, por el deseo, en la instancia del diálogo." (Braunstein, 2009, pág. 283). Sin embargo, lo que Barrunten señala en el texto anterior nos hace pensar que existe un silencio casi general proveniente del Otro. Lo que provoca que el sujeto elija no preguntarse más por él, tomando caminos alternos hacia el goce.

Otro psicoanalista que coincide con esta idea es Charles Melman. Este en su libro "El hombre sin gravedad", señala como en la actualidad se franquean todos los límites con tal de alcanzar el goce. Esto es facilitado por la ausencia de toda autoridad. Lo único que rige nuestro quehacer es la economía, el capitalismo el cual "está en condiciones de proveernos objetos siempre más maravillosos, más propios para brindarnos satisfacciones tanto objétales como narcisísticas." (Melman, 2005, pág. 30). Estos objetos no son solo semblantes de aquel mítico objeto perdido durante la castración, sino una representación tangible del mismo, o al menos a eso aspiran.

Para Melman, la situación moderna es realmente crítica. El goce es banalizado, esto se hace evidente al hablar de la sexualidad en la actualidad. Aquello que un día marco la pauta para el desarrollo del psicoanálisis queda reducido a un goce parcial. "Hoy en día, el seco puede ser tratado como un goce orificial o instrumental como otros." (Melman, 2005, pág. 31).

Todo esto, menciona Melman, es causa del progreso, el cual, pese a que trae consigo una libertad del deseo que jamás se haya visto antes, presenta un costo, la ausencia casi total del pensamiento. "¡Nunca hemos pensado tan poco algo! Esa libertad está ahí, pero al

precio de lo que sería la desaparición, la *aphanisis* del pensamiento.” (Melman, 2005, pág. 31).

La proliferación de objetos que inviten a gozar sin restricciones hace evidente esto último. En la actualidad millones de personas incorporan objetos como estos en su quehacer diario. Ganan un estatus de prótesis artificial por la cual gozan. El más claro ejemplo de estos son las nuevas patologías relacionadas a los objetos de la tecnología como el ciberbullying, adicción a redes sociales, adicción a juegos de video, entre otros. Estas nuevas formas del goce representan el desafío contra el que la psicología moderna se enfrenta todos los días.

CAPITULO II: ADOLESCENCIA Y ACTOS AUTODESTRUCTIVOS

Existe una relación natural entre la adolescencia y las conductas de riesgo. Distintos puntos de vista ofrecen una respuesta a esta relación, sin embargo, no se ha llegado a un acuerdo. Para empezar, es necesario definir la adolescencia. Según lo describe la Real Academia Española, adolescencia es el “Período de la vida humana que sigue a la niñez y precede a la juventud.” (Real Academia Española, 2019). Esta definición, pese a que es bastante acertada, no ofrece mayor información acerca de esta etapa tan compleja.

La adolescencia es un tema sobre el cual se ha debatido desde hace mucho tiempo y, del cual han surgido un sinnúmero de teorías. Desde un punto de vista social, este parece un problema reciente y su origen está relacionado al uso progresivo de la tecnología. En la antigüedad el paso de niño a adulto debía darse lo más pronto posible, esto era realmente imprescindible para la supervivencia. A partir del uso de la agricultura y demás técnicas que facilitaban la vida de los seres humano, la vida de los jóvenes fue cambiando. En la época industrial el joven ya era relegado por los adultos a una posición más infantil. Con el pasar del tiempo, los jóvenes son gradualmente aislados de la vida adulta. “Este aislamiento de la “vida real”, aunque útil para la adaptación futura en nuestra sociedad, puede crear un gran sentimiento de frustración, puesto que no se adapta a la programación genética.” (Casas Rivero & Ceñal González, 2005).

Desde la psicología, la adolescencia ha sido ampliamente estudiada, sin embargo, no se llega a un acuerdo definitivo con respecto a varios aspectos como su duración exacta. En general, se puede decir que la adolescencia es una “Etapa de transición en el desarrollo que se da entre la niñez y la adultez, caracterizada por cambios biológicos y psicológicos.” (Consuegra Anaya, 2010), de la cual los rasgos más característicos son los cambios físicos, la rebeldía, el distanciamiento con los padres y la búsqueda de identidad junto a sus pares. Generalmente, se considera que su inicio es a partir de la pubertad a la edad de 12 años y puede extenderse a hasta el inicio de los 20, pero aún existen discrepancias en cuanto a este tema.

Como ya se mencionó, existen aspectos de la adolescencia que no quedan totalmente claros, uno de estos es la causa del comportamiento errático y arriesgado que se presenta durante esta etapa. Existen enfoques psicológicos que proporcionan su punto de vista

acerca de este fenómeno. Según el psicólogo estadounidense David Elkind, la adolescencia está caracterizada por la “fabula personal”, esta es una formación imaginaria en la que el adolescente es el centro de atención. Como si la vida se volviera una obra de teatro en la que cada joven es el protagonista y son observados todo el tiempo por una “audiencia imaginaria”. Esto se origina principalmente por la idea que los adolescentes tienen de que sus pensamientos y experiencias son novedosas. Para Elkind esta es la razón de su comportamiento arriesgado (Alberts, Elkind, & Ginsberg, 2007).

Por otro lado, la propuesta de Aberastury y Knobel es bastante interesante, ellos hablan del “síndrome normal de la adolescencia” y su importancia en el desarrollo de los seres humanos. Lo que Aberastury y Knobel proponen parece una paradoja en un principio, debido a que la palabra síndrome implica un componente patológico, algo totalmente contrario a lo normal. Sin embargo, los autores especifican que “la estabilización de la personalidad no se logra sin pasar por un cierto grado de conducta “patológica” que, según mi criterio, debemos considerar inherente a la evolución normal de esta etapa de la vida.” (Aberastury & Knobel, 2004).

Como podemos observar, el comportamiento arriesgado y rebelde durante la adolescencia es normal, hasta se podría decir que necesario para la formación del individuo. Pese a que a los adultos esto les parezca trivial y sin sentido, parece que en la actualidad ya no es el adolescente el que se adapta al mundo del adulto, sino al contrario, el adulto busca encajar en un mundo atemporal de jóvenes. Como lo menciona la psicoanalista Martine Lerude, “La adolescencia se sitúa en la conjunción del individuo y de lo colectivo, y da cuenta del tipo de cuestionamientos específicos en nuestra sociedad hoy día.” (Lerude, 2013). La adolescencia da cuenta de la actualidad y de la sociedad, de sus problemáticas y sus carencias.

2.1. La adolescencia desde el psicoanálisis

En sus primeras investigaciones Freud desarrolla uno de sus textos más famosos, “Los tres ensayos sobre teoría sexual”, en el cual se presentan por primera vez las etapas sexuales por las que pasa el ser humano hasta su madurez. Para Freud estas etapas no tienen una duración clara, tampoco una edad específica para su desarrollo, pero enmarcan

el proceso de desarrollo psíquico hacia la adultez. Freud no habla específicamente de la adolescencia como tal, sino más bien de una etapa de metamorfosis en la cual hay un reencuentro con todo lo experimentado durante la etapa fálica, la cual coincide con la pubertad.

Para Freud, las primeras etapas de desarrollo sexual de las personas están dirigidas por el principio de placer. Estas pulsiones están desorganizadas y no tienen un objetivo específico. Posteriormente, el niño pasa a una etapa de latencia en la que “se edifican los poderes anímicos que más tarde se presentarán como inhibiciones en el camino de la pulsión sexual” (Freud, 1905/2005, pág. 161). Esta etapa suele terminar en la pubertad, época en la que el niño redescubre su sexualidad. En un principio la sexualidad se presenta en forma autoerótica, esto brinda al joven cierta independencia frente a la satisfacción de sus propias pulsiones. En su paso a la adultez este autoerotismo tiene que dirigirse hacia un tercero (Freud, 1905/2005).

Posteriormente, psicoanalistas como Melanie Klein y Anna Freud decidieron llevar el psicoanálisis al trabajo con niños y adolescentes. Esto abrió el campo de estudio y permitió obtener nueva información sobre el desarrollo psicosexual de las personas. Por su parte, la psicoanalista francesa Françoise Dolto profundiza en el tema de la niñez y la adolescencia. En su texto “La causa de los adolescentes” profundiza en el tema de la adolescencia. Para Dolto esta es una “fase de mutación” comparable a la transición que sucede durante el nacimiento. “El adolescente, por su parte, pasa por una muda respecto de la cual nada puede decir, y es, para los adultos, objeto de un cuestionamiento que, según los padres, está cargado de angustia o pleno de indulgencia.” (Dolto, 1988/1992, pág. 12).

Dolto evidencia una serie de problemáticas que se dan durante la adolescencia, entre las cuales se encuentran las conductas de riesgo y el consumo de drogas. Durante la infancia los niños suelen presentar conductas de riesgo, pese a esto no están buscando la muerte directamente. Por otro lado, la posición que un adolescente tiene frente a la muerte es diferente. “En el niño se trata de una conducta de riesgo vinculada a la aventura. En el adolescente, la cosa se vive como un luto por la infancia, de su manera de ser.” (Dolto, 1988/1992, pág. 123).

Por su parte, la psicoanalista francesa Martine Lerude también comparte la idea de que el adolescente vive un duelo por su ser infantil, “la adolescencia confronta al sujeto a un impasse subjetivo (que para algunos va a durar años) que se caracteriza por un tiempo de incertidumbre, de desaliento, de duelo” (Lerude, 2013, pág. 2). Durante la adolescencia se manifiestan distintos síntomas que frecuentemente son “explosivos y espectaculares (oposición violenta, *acting out*, pasajes al acto) a veces dramáticos (suicidios).” (Lerude, 2013). Dentro de todo esto surge un sentimiento de melancolía descrito por Lerude como depresión, la cual es considerada “como la expresión clínica de un tiempo lógico de mutación subjetiva (cambio de posición subjetiva).” (Lerude, 2013, pág. 2).

Una de las características principales de la adolescencia es la rebeldía. La relación entre los adolescentes y las figuras de autoridad se deteriora significativamente. Los adultos no entienden que pasa con los jóvenes y los adolescentes no quieren saber nada de los adultos. Esta difícil relación se ve reflejada con la sociedad, la cual busca que la transición del adolescente sea lo más rápida posible imponiendo sus nuevas reglas. Paradójicamente, y pese a que se lo hace responsable de sus actos, el adolescente es tratado como un niño. Esto lo lleva a buscar su autonomía e identidad con sus pares, sin dejar totalmente de lado a su familia tampoco. “No puede abandonar completamente los modelos del medio familiar sin antes disponer de modelos de relevo. No sustitos, sino relevos para su toma de autonomía de adolescente confirmada...” (Dolto, 1988/1992, pág. 19).

Para Lerude el cambio de modelos es ocasionado por el repentino vaciamiento del Otro ocurrido durante la adolescencia. El Otro es el orden simbólico que brinda las figuras identificatorias en las que el sujeto se basa para construir su realidad psíquica, es un lugar que en los primeros años es encarnado en los padres. Durante la adolescencia los padres son destituidos de ese lugar que ocuparon durante la niñez, dando la impresión de un aparente vaciamiento Otro. “Si el A parece “vaciado” de sus contenidos anteriores, el sujeto en retorno no puede sino expresar su propio vacío, su carencia de pensamientos...” (Lerude, 2013, pág. 5). De aquí surge la desconfianza en los adultos y por ende la rebeldía del adolescente. En su afán de evitar la “falta en el Otro”, los jóvenes buscan un sustito que pueda llenar el vacío que han dejado sus padres, y generalmente lo encuentran en sus pares.

La creación del grupo de compañeros tiene como principal objetivo presentar una defensa ante la adversidad que representa la ausencia del Otro. “El grupo puede así estar puesto en posición de Otro que dicta las reglas de honor” (Lerude, 2013, pág. 7). Además, proporciona alteridad de formas no imaginadas por el joven, donde aquel que lidera impone las normas que desea y como desea, favoreciendo a unos y perjudicando a otros.

Es evidente que la adolescencia es una etapa bastante complicada. El sujeto se encuentra en un limbo entre la adultez y la niñez donde se le presentan tres paradojas: ““Hazte adulto sin tener recursos”, “defiéndete solo sin tener con qué”; y la paradoja del cuerpo: un cuerpo que no responde a lo que estaba habituado.” (Florez & Gaviria, 2014). Sin embargo, estas dificultades le permiten la formación de su subjetividad partiendo de la alteridad. “El Otro que se constituye en el transcurso del pasaje de la adolescencia es considerado como un conjunto abierto, a partir del cual el sujeto construirá su subjetividad, con la condición de consentir a la incertidumbre.” (Lerude, 2013, pág. 7).

La falta en el Otro durante la adolescencia puede dar paso al consumo de drogas.

La adolescencia ofrece un terreno particularmente abonado: la ansiedad y la comodidad física que caracterizan a esta edad, el aspecto ritual y mágico del empleo de las drogas, la presión social de los grupos de adolescentes, la búsqueda de una identidad (Dolto, 1988/1992, pág. 129).

Dolto señala que es importante saber diferenciar entre los jóvenes que se acercan al consumo de drogas con curiosidad y los que se quedan enganchados. “A estos, la utilización de las drogas puede llevarlos -por razones económicas la mayoría de las veces- a la violencia, el abandono escolar, la prostitución y la venta de drogas.” (Dolto, 1988/1992, pág. 129).

2.1.1. Complejo de Edipo

Para continuar es necesario analizar el complejo de Edipo planteado por Freud ya que este es fundamental para la comprensión del desarrollo psicosexual de las personas. Durante varios años, Freud, describe la relación entre una madre y su hijo como primordial para el desarrollo psicosexual de esa persona, en la cual se produce un enamoramiento que

da origen al complejo de Edipo. Este complejo está basado en la historia griega de Edipo rey escrita por Sófocles, en esta se observa como el personaje principal termina con la vida de su padre y se casa con su madre sin saberlo. Esto último ocasiona la ira de los dioses, los cuales ocasionan que Edipo se entere que en realidad mato a su padre y se casó con su madre. Posterior a esta revelación, la madre de Edipo se suicida y él decide exiliarse y se quita los ojos (Sófocles, 2015).

El complejo de Edipo se desarrolla en varios textos, iniciando por el texto “Sobre las teorías sexuales infantiles”, donde se especifican una serie de teorías que los niños elaboran para explicar el origen de las cosas, estas teorías provienen de la negativa de sus padres a decirles la verdad haciendo uso de mitos como el de la cigüeña. Es a partir del conflicto que surge entre los padres y el niño que surge lo que Freud en un inicio llamaría “complejo nuclear”, para referirse después al complejo de Edipo. Las fantasías y teorías infantiles llevarían al niño a pensar que todos son iguales, es decir, que todos poseen un pene igual que él (Freud, 1908/2005).

En estas etapas del desarrollo del niño su relación con su madre es bastante fuerte, ya se establece el complejo de Edipo. Al descubrir las diferencias sexuales que existen entre hombre y mujeres, el niño piensa que la niña fue castrada por el padre, esta teoría crea en el niño un sentimiento de miedo hacia su propia castración. Esto, sumado al hecho de que la madre debe migrar su atención a otros aspectos, como su propio matrimonio, ocasionan que el niño sepulte el complejo. “Así, el complejo de Edipo se iría al fundamento a raíz de su fracaso, como resultado de su imposibilidad interna.” (Freud, 1924/2005, pág. 181).

Gran parte de lo que Freud explica sobre el complejo de Edipo está relacionado con los varones, no es hasta varios años después de sus primeras menciones que Freud explica como este complejo se desarrolla en las mujeres. En su texto “Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia anatómica entre los sexos” de 1925, Freud desarrolla las bases del complejo de Edipo femenino, entre las que se encuentra la envidia del pene (Freud, 1925/2005).

El complejo de Edipo femenino, según Freud, esta caracterizado por un sentimiento de inferioridad. Al percatarse de la diferenciación sexual, las niñas se ubican en una situación

de desventaja debido a su falta de pene. Esto ocasiona un quiebre en la relación con su madre, ya que la niña culpa a su madre por su situación. Este quiebre lleva a la niña a buscar compensar su desventaja a través de una relación más cercana con su padre. A partir de este punto, el complejo de Edipo femenino adquiere un sentido contrario al del varón. “Mientras el complejo de Edipo del varón se va al fundamento debido al complejo de castración, el de la niña es posibilitado e introducido por este último.” (Freud, 1925/2005, pág. 275).

Lo que se podría considerar una resolución del complejo de Edipo, es decir su sepultamiento, lleva al niño a una nueva etapa, donde la angustia experimentada por su posible castración es interiorizada dando forma a lo que se conoce como el superyó. En el caso de las niñas, la formación del superyó se da naturalmente debido a la falta aparente de un pene, sin embargo, el complejo de Edipo va introyectándose junto a las fantasías de poseer un pene y darle un hijo al padre (Freud, 1924/2005).

Posterior a lo presentado por Freud, Lacan, en su relectura, formula lo que llamara la metáfora paterna e identifica los tres tiempos del Edipo. En el primer tiempo nos encontramos con el deseo que tiene el niño es el de satisfacer el deseo de la madre y se ubica en la posición de “*to be or not to be*” el objeto de su madre, pero es imposible satisfacer el deseo materno. Esta etapa se da puramente en lo imaginario, no es hasta la aparición del padre que se vuelca a lo simbólico (Lacan, 1999).

En el segundo tiempo del Edipo hace aparición el padre imaginario, evocado por la madre. Pese a que no tiene una presencia real, esta evocación provoca la castración materna, es decir, la privación del sujeto. La aparición de este padre imaginario provoca angustia en el niño y lo lleva a ubicar a esta figura evocada por la madre en la posición de rival, priva a ambos y los pasa a la lógica del tener y no del ser falo, esto a través de la castración imaginaria (Lacan, 1999).

El tercer y último tiempo del Edipo tiene como principal característica la aparición del padre real. Este padre sanciona la relación de la madre con su hijo y los separa. Los intentos del niño por ser el falo de la madre se ven frustrados por el padre real, el niño no es capaz de competir con él. Durante este proceso, el niño se identifica con el padre como

portador del falo y lo introyecta como “ideal del yo”. El término de este tiempo se da con la formación del superyó como la ley y la introducción a lo simbólico. En el caso de las niñas, Lacan especifica que ella no se identifica con el padre. “Sabe dónde está eso y sabe dónde ha de ir a buscarlo, al padre, y se dirige a quien lo tiene.” (Lacan, 1999). Pese a que el padre posee el falo este no es la ley, sino que hace la función de la Ley.

El término del Edipo durante la infancia ofrece una promesa en la que el niño debe dejar sus afectos hacia su madre con la condición de que puede dirigirlos hacia cualquier otra. Esta negación fundamental al incesto da cuenta de la prohibición a un goce absoluto con la promesa de encontrarse con otras formas de goce. “La castración quiere decir que es preciso que el goce sea rechazado, para que pueda ser alcanzado en la escala invertida de la Ley del deseo.” (Lacan, 2013, pág. 807).

2.2. ¿Qué son los actos autodestructivos?

Los actos autodestructivos presentan varias complicaciones al momento de ser delimitados debido a varios factores. Uno de ellos, quizás el principal, es la normalización de ciertas conductas dentro de la cultura, como el uso recreativo del alcohol o los deportes extremos. Por esto es necesario un análisis de lo que se podría considerar acto autodestructivo y que no.

Antes comenzar con esta sección es necesario aclarar la diferencia que existe entre acto y conducta. Dentro de la psicología la principal herramienta con la que se trabaja es el lenguaje, este no solo se representa de forma oral, sino de forma corporal. Para la mayoría de enfoques el uso del término conducta es el más aceptado para describir acciones que, sin la necesidad de mencionar una sola palabra, son relevantes para la terapia. Para el psicoanálisis esto puede ser algo diferente, la conducta remite únicamente al accionar instintivo de los animales, por lo que carece de significado (Evans, 2007).

Por su parte, el acto es más complejo, generalmente posee un sentido o propósito definido, en otras ocasiones rebosa de significados desconocidos, incluso para el que los realiza. Esto lo hace especialmente importante para el psicoanálisis. Freud en sus primeras investigaciones se percató que existen conductas que suelen irrumpir en la cotidianidad de

las personas, a estas las llamo actos fallidos. En el texto “Psicopatología de la vida cotidiana”, Freud identifica una serie de conductas que carecen de sentido o son contrarias a los deseos conscientes de la persona que las ejecuta. Esto ocasionó un profundo cuestionamiento sobre su origen, el cual dio como resultado el descubrimiento del inconsciente (Freud, 1901/2005).

En posteriores publicaciones, Freud explica que la presencia de los actos fallidos, junto a la de los sueños y los síntomas psíquicos, son claras evidencias de que señalan la existencia del inconsciente. “en sanos y en enfermos aparecen a menudo actos psíquicos cuya explicación presupone otros actos de los que, empero, la conciencia no es testigo.” (Freud, 1915/2005, pág. 163). Pese que se consideren actos fallidos, estos en realidad dan a conocer el deseo inconsciente (Freud, 1901/2005).

De esto último proviene la principal diferencia entre conducta y acto dentro de la teoría psicoanalítica. Mientras la conducta señala un accionar instintivo, casi animal, el acto posee un significado y es realizado únicamente por los seres humanos. Aquel que realiza un acto es responsable de él, debido a que las acciones de un sujeto siempre poseen intención, sean éstas conscientes o no (Evans, 2007).

Por otro lado, autodestrucción, como lo indica claramente la RAE, significa “Destrucción de sí mismo.” (Real Academia Española, 2019). Sin embargo, esto no es tan simple en la práctica psicoanalítica. Como se ha evidenciado por años desde la fundación del psicoanálisis, gran parte de las personas que asisten a terapia tienden a auto castigarse reviviendo hechos que les resultaron traumáticos. En el texto “Mas allá del principio de placer”, Freud se cuestiona sobre el principio de placer y admite la presencia de una fuerza destructora que proviene del inconsciente (Freud, 1920/2005).

En años posteriores, Freud afirma la existencia de una tendencia inconsciente a la autodestrucción que provoca la agresión hacia los otros, “las cosas se presentan de hecho como si debiéramos destruir a otras personas o cosas para no destruirnos a nosotros mismos, para ponernos a salvo de la tendencia a la autodestrucción.” (Freud, 1933/2005, pág. 98).

Como se puede apreciar, el significado de autodestrucción es bastante extenso y poco definido, incluso dentro del psicoanálisis. Sin embargo, resulta evidente su relación con el goce y la ley. Hasta cierto punto los actos autodestructivos resultan placenteros y, por su naturaleza violenta son constantemente regulados por las leyes. En algunos casos, parece que estas mismas regulaciones provocan que se efectúen los actos autodestructivos de forma ilegal y con más frecuencia. Por esta razón, y para delimitar el objeto de esta investigación, es necesario enfocarnos en ciertas conductas que encajen con las características ya mencionadas. Esto nos lleva a tomar el consumo de sustancias psicotrópicas sea tomado como principal acto autodestructivo a ser analizado.

Además, en los siguientes apartados se realiza un análisis de otros fenómenos relacionados a los actos autodestructivos como: el pasaje al acto, el *acting out* y el consumo de drogas.

2.2.1. Acto psíquico

Como ya se mencionó anteriormente, en psicoanálisis todo acto posee un significado y una intención, sea está consciente o no. Esto define básicamente lo que son los actos psíquicos. Una de sus primeras apariciones se da en una publicación de 1915 sobre el inconsciente, en esta Freud explica las características que posee el acto psíquico como introducción al aparato psíquico.

Para Freud, se puede considerar un acto psíquico los sueños, los actos fallidos, decisiones o aspiraciones, en sí, cualquier acto del cual el sujeto tiene cierta noción consciente, pero que en realidad se encuentra motivado por el inconsciente. Para que un acto psíquico pueda ser expresado debe pasar por dos fases donde es evaluado por la censura.

En la primera fase, él es inconsciente y pertenece al sistema Icc; si a raíz del del examen es rechazado por la censura, se le deniega el paso a la segunda fase; entonces se llama reprimido y tiene que permanecer inconsciente. Pero si sale airoso de este examen entra en la segunda fase y pasa a pertenecer al segundo sistema, que llamaremos el sistema Cc. (Freud, 1915/2005, pág. 169)

Pese a que muchos de los actos psíquicos sortean exitosamente las dos fases, existen unos cuantos que no lo hacen y, pese a que son reprimidos, escapan del inconsciente. Estos actos carentes de consciencia, suelen ser considerados actos fallidos y dan a conocer el contenido no resuelto por el sujeto. Lacan continúa con esta idea y agrega que el acto fallido no lo es del todo puesto que expresa un deseo inconsciente de forma distorsionada.

Lacan explica que el pasaje al acto y el acting out no son actos como tal, debido a la falta de responsabilidad que el sujeto tiene sobre ellos. El único acto que se puede considerar completamente exitoso es el suicidio, siempre y cuando se haya asimilado de forma consciente. Esto se debe a que el sujeto ha aceptado de forma consciente e inconsciente la pulsión de muerte (Lacan, 1967-1968/2008).

También es importante recalcar que el acto se encuentra enmarcado en una fantasía subjetiva, que Freud llama realidad psíquica. Esta hace referencia a la existencia que el sujeto recrea de la realidad a partir de sus primeras vivencias. Lacan tomaría este concepto para definir el fantasma. Este es un escenario en el que el sujeto se quedó fijado en relación con el objeto de su goce. Es a través de esta que el sujeto filtra y recrea la realidad (Arango, Bermudes, & Martínez, 2013).

2.2.2. Acting out y pasaje al acto

El acting out proviene de la traducción al inglés de la palabra alemana *agieren*, que traducida literalmente al español significa actuar. El uso de este verbo dentro de la teoría psicoanalítica se remonta al texto “Recordar, repetir y reelaborar” de Freud. En este, el autor explica que aquella persona que no es capaz de recordar su pasado está condenada a revivirlo a través de recuerdos y acciones (Freud, 1914/2005).

Laplanche en su diccionario de psicoanálisis define el acting out como un término usado para “designar acciones que presentan casi siempre un carácter impulsivo relativamente aislable en el curso de sus actividades, en contraste relativo con los sistemas de motivación habituales del individuo, y que adoptan a menudo una forma auto- o heteroagresiva.” (Laplanche & Pontalis, 2004). El surgimiento de este tipo de conductas es evidencia de lo reprimido que quiere buscar una vía para salir. Además, Laplanche explica que la aparición del acting out durante el análisis está relacionada con la transferencia y puede tomarse

“como una tentativa de desconocer radicalmente ésta.” (Laplanche & Pontalis, 2004, pág. 6).

Una de las principales características del *acting out* es su desconexión con lo consciente. Este se encuentra impulsado por algún momento reprimido en lo más profundo del inconsciente. Levinsky menciona que este tipo de actos es normal en pacientes cuya capacidad simbólica se encuentra poco desarrollada o segregada a estados mentales en los que la vida motora se convierte casi en el único medio de expresión. En estos casos cada una de sus acciones se encuentra lleno de significado (Levinsky, 1999, pág. 231).

Pese a que Lacan se encuentra conforme con esta definición del *acting out*, señala que no se encuentra completa. Para el psicoanálisis lacaniano, el *acting out* presenta una estrecha relación con el Otro. Este accionar tiene como objetivos recordar algo que se encuentra reprimido y comunicárselo al Otro. “Cuando el Otro se ha vuelto “sordo”, el sujeto no puede transmitirle un mensaje en palabras y se ve obligado a expresarlo en acciones.” (Evans, 2007, pág. 29).

Para ejemplificar la definición de *acting out*, Lacan utiliza el caso de la joven homosexual, descrito por Freud en su texto “Sobre la psicogénesis de un caso de homosexualidad femenina”. En este se relata la historia de una joven de buena familia que mantenía una relación homosexual con mujer mayor y de mala reputación. Los padres de la joven buscaron por todos los medios hacer que su hija termine su relación sin obtener ningún resultado. La joven paseaba por las calles de la ciudad junto a la mujer que será su pareja. Un día se encontraron con el padre, el cual la miro furioso, unos instantes después, la chica intento suicidarse lanzándose a las vías del tranvía (Freud, 1920/2005).

En su análisis sobre este caso, Freud concluye que la conducta de la joven estaba motivada por la molestia que sentía el padre al verla con la otra mujer. “Así, exhibiéndose en público con la adorada, procuraba ir de paseo por las calles próximas al local donde el padre tenía su negocio, y cosas parecidas. Por cierto, esas faltas de precaución no carecían de propósito.” (Freud, 1920/2005, pág. 153).

Posteriormente, el caso es revisado por Lacan, quien lo usa para ejemplificar y diferenciar el *acting out* y el pasaje al acto. En primer lugar, recalca la conducta de la chica, siempre paseándose por lugares concurridos o cercanos al trabajo del padre, como si deseara ser vista por él. Esta sería una de las principales características del *acting out*, el hacerse ver. “El *acting out* es esencialmente algo, en la conducta del sujeto que se muestra. El acento demostrativo de todo *acting out*, su orientación hacia el Otro debe ser destacado.” (Arasanz, 2016).

Generalmente, la aparición del *acting out* está relacionada a una aparente ausencia del Otro. Esto provoca la sensación de no ser escuchado en el sujeto, por lo que debe buscar formas alternas para transmitir su mensaje. “En el *acting out*, el sujeto conserva al Otro, le hace un llamado para que responda por el lugar vacío que suscita el deseo, es un llamado al deseo del Otro, un llamado a la interpretación.” (Arango, Bermudes, & Martínez, 2013, pág. 68).

Para que el *acting out* desaparezca y no degenera en un pasaje al acto es necesario que el sujeto ingrese a la escena del Otro. Esto debe darse a través del deseo, el deseo del Otro donde el sujeto se va a ubicar, esto “...pone al sujeto en posición de “verse” en el Otro como objeto del deseo de ese Otro.” (Díaz, 2000, pág. 130).

Por esto último, la posibilidad de que se dé el *acting out* es bastante grande. El más mínimo indicio de que el sujeto deja de formar parte de la escena del Otro ocasiona en él la búsqueda desesperada por volver a ese lugar. Esta constante identificación en el Otro por parte del sujeto se considera una transferencia sin análisis, como lo explica Díaz (Díaz, 2000).

Esto quiere decir que estamos siempre en posibilidad de *acting out*, puesto que siendo este el camino, el recorrido por el cual llegamos a instalarnos en una representación subjetiva de nosotros mismos en el Otro, vamos a ser sujetos de la transferencia siempre y cuando todo marche bien porque en cuanto se apaguen algunas de las lucecitas que nos iluminan en el lugar del Otro vamos a volver al *acting* para volver a instalarnos. Por eso el “*acting*” es una transferencia sin análisis. (Díaz, 2000, pág. 130)

La usencia del Otro durante la adolescencia es común, esta es la razón que obliga a muchos jóvenes a buscar-se un lugar dentro de la sociedad. Diaz menciona que la angustia durante la adolescencia se relaciona a esa aparente falta de reconocimiento del Otro, que en realidad esconde un sinfín de lugares. Y agrega en relación a los adolescentes:

...pensando en los llamados adolescentes, la cuestión es que se los puede calificar de actuadores y es lógico, por lo que dice Freud del reverdecimiento de la actividad pulsional, es lógico que la posición en el fantasma se vea cuestionada y es lógico que no encuentre el lugar si socialmente no lo hay... (Diaz, 2000, pág. 138)

Es importante señalar que la aparición de un *acting out* de forma repetitiva es indicio de un posible pasaje al acto. "...son modos de la repetición, lo que retorna es la posición objetal, entonces se van aproximando y si no hay lugar para eso es posible que ocurra el "pasaje al acto"" (Diaz, 2000, pág. 37). Esto señala la principal diferencia entre *acting out* y pasaje al acto. Por un lado, el primero busca permanecer en la escena del fantasma, mientras que el segundo es una salida abrupta de esta.

Esto último se evidencia claramente en el caso de la joven homosexual, donde ella tras el rechazo de su padre intenta suicidarse. Sus constantes paseos por la ciudad son los *acting out* dirigidos a su padre, en representación del Otro, y el pasaje al acto es el intento de suicidio. Para esto último, Lacan menciona que existen dos condiciones para que el sujeto realice el pasaje al acto, "la primera la identificación del sujeto con él a al que se reduce, la segunda la confrontación del deseo y la ley." (Arasanz, 2016, pág. 14).

Aquí se trata de la confrontación del deseo del padre, en base al cual se construye toda su conducta, con la ley que se presentifica en la mirada del padre. Esto es lo que la hace sentirse definitivamente identificada con a y al mismo tiempo rechazada, expulsada fuera de la escena. (Arasanz, 2016, pág. 14)

Durante el pasaje al acto el sujeto queda fuera del fantasma, lugar donde vive el momento de "mayor embarazo". Esto quiere decir que experimenta una angustia desbordante que lo deja sin poder articular palabra sobre lo que está pasando. No existe significante que lo represente. En la mayoría de las veces, el sujeto es incapaz de recordar

lo que paso. “Es un momento en el que “hay que lanzarse; no se piensa, se actúa; es como estar fuera de todo”, manifiesta un joven tratando de explicar el momento subjetivo antes de producir un atraco.” (Florez & Gaviria, 2014, pág. 4).

En este momento el sujeto se identifica con el objeto a. Esta se produce al caer del campo del Otro, lo que produce un corte. “Se pierde el enlace a un significante que le dé un sentido, el pasaje al acto se produce por la imposibilidad de recibir o de dar respuesta ante la pregunta de ¿quién soy?” (Florez & Gaviria, 2014, pág. 4). La ausencia de un significante que represente al sujeto produce en el un deseo de aniquilación del ser. Por esto el suicidio se vuelve común en las personas que cometen el pasaje al acto.

Pese a que el *acting out* y el pasaje al acto son diferentes, presentan algo en común. Lacan señala que ninguno de estos puede ser considerado un acto. Esto se deber principalmente a que el sujeto no es responsable de sus acciones ni asume su deseo durante la ejecución del *acting out* o del pasaje al acto (Evans, 2007).

2.2.3. Consumo de drogas

El consumo de drogas generalmente es considerado una grave problemática por el sector social y de la salud. Tanto es esto que organizaciones como la ONU o la OMS afirman que la adicción a sustancias es una enfermedad, debido a las repercusiones psíquicas evidenciadas en los consumidores. Además de esto, presenta un grave impacto sociocultural dentro de los países en los que la producción ilegal es común. Por estas razones, el tema del consumo de drogas se encuentra en constante debate.

A nivel personal, la ingesta regular de cualquier sustancia se traduce a un comportamiento errático y hasta violento. Pese a esto, el estatus de patología asignado al consumo de drogas es relativamente nuevo. En la antigüedad, el uso de drogas era considerado de carácter médico, lúdico o ritual (Blanco, Gutiérrez, & Márquez, 2017).

A partir de esta afirmación, en la cual el adicto es un enfermo, ha surgido un sinnúmero de posturas y enfoques que ofrecen una solución y, en el mejor de los casos, una posible cura. Sin embargo, la postura del psicoanálisis difiere en su totalidad con esta idea. “La propuesta psicoanalítica es que las adicciones no constituyen una enfermedad, sino un

asunto que atañe éticamente al sujeto tomado en su especificidad.” (Blanco, Gutiérrez, & Márquez, 2017, pág. 203). Desde sus inicios, la corriente psicoanalítica se ha enfocado en los conflictos intrapsíquicos de los que emergen las patologías. En base a esto, es posible afirmar que la atención debe dirigirse a las vivencias que rodean al consumidor, lugar de al acto de consumir en sí.

La comprensión que Freud muestra sobre la toxicomanía es la que permite las primeras conceptualizaciones sobre esta patología. Para Freud la existencia es displacentera, por lo que, en su búsqueda de placer, el sujeto emprende una búsqueda por aquello que le evite el displacer. Es a partir de esta idea que explica como el consumo de drogas no supone la felicidad, sino un escape al dolor de vivir. Por lo que el mero acto de consumir no representa la satisfacción de una necesidad, sino su anulación, razón por la cual solo provoca más dolor.

En su texto “La sexualidad y la etiología de las neurosis”, Freud en 1898 menciona, con respecto a las personas que experimentan el consumo de sustancias tóxicas, suelen presentar una recaída si tras su rehabilitación no restablecen su vida sexual con normalidad. En base se elabora la ley de la ventaja que inspira gran parte de la teoría freudiana, la cual dicta que el aparato psíquico “sería incapaz de la renuncia a una satisfacción sino se le ofreciera a cambio una ‘compensación’” (Blanco, Gutiérrez, & Márquez, 2017, pág. 206).

Por su parte, Lacan, al igual que Freud, no desarrolla una teoría enfocada en la toxicomanía. Pero los aportes hechos a la teoría psicoanalítica permiten una mejor comprensión sobre el consumo de drogas. Basado en la idea de realizar una relectura de Freud, Lacan continúa con una estructura similar a la este autor: “La toxicomanía representa una salida en falso de los callejones sin salida tanto del deseo como de las satisfacciones humanas, una salida ilusoria que le promete al sujeto hacer soportable la realidad.” (Blanco, Gutiérrez, & Márquez, 2017, pág. 207).

Pese a esto último, Lacan presenta sus perspectivas acerca de la toxicomanía. La primera de estas se relaciona al complejo de destete descrito por él en su texto sobre “La Familia”. En este menciona que las adicciones, en especial las de consumo por vía oral, son consecuencia de un destete apresurado. Aquellos que pasen por esta experiencia

presentan una sensación de indefensión que los lleva a consumir de forma compulsiva. “El sujeto está indefenso frente a su compulsión al ingerir el tóxico, acto acompañado por la fantasía de la posesión ilimitada del pecho materno, es decir, la renegación del destete.” (López, 2007, pág. 48).

Otro de los acercamientos de Lacan al desarrollo teórico del consumo de drogas lo relaciona con la perversión. Tomando un artículo de Edward Glover donde señala que la toxicomanía tiene como fin “evitar el encuentro de una falta insoportable de la realidad” (López, 2007, pág. 55), Lacan señala que una de las principales características de la perversión, la renegación de la realidad, se encuentra presente en las adicciones. Por esta razón, el consumo de drogas no se ubica en la dialéctica simbólica, sino que se mantiene para el uso individual, por lo que “es inútil pues constituye el esfuerzo por un deseo sin Otro.” (Blanco, Gutiérrez, & Márquez, 2017, pág. 208).

Por otro lado, en una de las últimas menciones de Lacan sobre el tema de las drogas, este reflexiona sobre la diferencia entre el consumo de sustancias alucinógenas y el análisis. “Lacan relata la experiencia alucinógena como un medio para demostrar lo que no es un trabajo psicoanalítico y concluye que esta intoxicación brinda una ilusión de creer que se ha alcanzado una verdad suprema” (Blanco, Gutiérrez, & Márquez, 2017).

Basados en esta idea otros psicoanalistas se atreven a dar su punto de vista acerca de la toxicomanía. Una de estos es Françoise Dolto. Esta relaciona el consumo de drogas con el deseo. También señala que el uso de sustancias tóxicas en los jóvenes puede llevar a situaciones de violencia y abandono escolar (Dolto, 1988/1992).

La droga destruye... el tabaco y el alcohol sostienen la acción mientras que la droga desalienta. El poco deseo que queda, el deseo oculto, el deseo enterrado es todavía más mudo... la droga hace regresar al “bebe atiborrado”. Feminiza a los muchachos y desfeminiza a las chicas. (Dolto, 1988/1992, pág. 134)

Por otro lado, pese a que Lacan no trabajó directamente con el tema de las adicciones, nos deja un extenso bagaje teórico con el que podemos responder algunas cuestiones sobre este tema. Por esto, algo que nos debe quedar claro es el efecto que las sustancias tóxicas

tienen en el sujeto, “en general el tóxico separa al sujeto del goce fálico y de esta manera lo aleja del sufrimiento concomitante con las dificultades del deseo, lo cual es consecuente con los avances freudianos y lacanianos sobre el tema.” (Blanco, Gutiérrez, & Márquez, 2017, pág. 213).

Esto nos da la pauta para poder afirmar la existencia de una relación entre el goce y el consumo de sustancias. “Se supone que la droga ofrece una vía directa, cortocircuitada, hacia el goce, y que sería una forma de impugnar la exigencia del Otro y la cultura de no gozar.” (Braunstein, 2009, pág. 280). Esta separación del Otro en las adicciones está caracterizada por una identificación con el objeto de consumo, por una “aniquilación del "pienso" en beneficio de un "soy" sin atenuantes y más allá de toda cogitación.” (Braunstein, 2009, pág. 279).

La relación de la droga con el sujeto es una de ruptura, una que se da entre este y el falo, dejando al sujeto como desecho, como a. Pese a que la droga tenga apariencia de objeto sexual no lo es. Esta sustituye a la sexualidad como tal, permitiendo que el sujeto escape de la castración. “Así es como la droga se emparenta con el autoerotismo de la prohibición originaria” (Braunstein, 2009, pág. 280). El sujeto alcanza el goce sin ninguna restricción y por sí mismo. Esto se evidencia en la incapacidad de mantener una relación amorosa de parte de los toxicómanos. Las sustancias que ingieren se vuelven su único amor incondicional.

A esto último se refiere Lacan al recordar al caso del pequeño Hans de Freud, nos encontramos en un matrimonio con el falo, donde la única escapatoria es hallar un lugar en el Otro. Al mencionar el asunto de las drogas, Lacan comenta: “No hay otra definición de la droga que ésta: es lo que permite romper el casamiento con el pipí” (Braunstein, 2009, pág. 281). La droga ofrece un matrimonio en el cual la única obligación será la de comprar los tóxicos.

Generalmente la única forma en la que el sujeto tiene acceso al goce es a través del deseo del Otro. Con el uso de drogas el goce se vuelve accesible sin ninguna restricción, pero a cambio, el sujeto renuncia a un lugar en el deseo del Otro. Este suele ser efecto de Otro en silencio al cual el sujeto se cansó de llamar, por lo que elige el mutismo. En un

pasaje al acto se lanza fuera de la escena fantasmática y rompe su relación con el Otro. Lo que queda del sujeto es el resto, su cuerpo vuelto en objeto a. “De la abolición del sujeto queda, como resto, el cuerpo hecho objeto, a. En este caso nos permitimos hablar de @dicción.” (Braunstein, 2009, pág. 283).

Sin embargo, aquel goce al que el sujeto tiene acceso a través de las drogas no es el goce que se encuentra más allá de la palabra, sino a “el goce del más acá, el primigenio goce del ser, anterior a la palabra.” (Braunstein, 2009, pág. 284). En base a esto último Barrunten concluye: “¿Qué piden —sin palabras— los a-dictos? Ser dejados en paz, sin tener que querer nada de lo que el Otro quiere de ellos; gozar sin desear, impugnando así al falo y a sus pretensiones unificadoras; ...” (Braunstein, 2009, pág. 285).

Finalmente, algo importante de recalcar en cuanto a la teoría psicoanalítica y su punto de vista con relación a las drogas es su enfoque en terapia con adictos. Como ya se había mencionado, el psicoanálisis considera que el consumo viene a evidenciar problemas intrapsíquicos en los que realmente hay que enfocarse. En la mayoría de tratamientos psicológicos se toma al sujeto y se les niega el acceso a las drogas, esto es considerado un gran progreso. Estos tratamientos también propician la identificación del sujeto con el objeto de consumo, así aquel que consume alcohol es alcohólico y el que consume drogas es adicto. “En un tratamiento psicoanalítico, se cuestiona cómo se manifiesta el goce de un sujeto y cómo se pueden desarticular, buscando dislocar la consistencia existente entre el sujeto y el tóxico.” (Blanco, Gutiérrez, & Márquez, 2017, pág. 215).

CAPITULO III: ESTUDIO

3.1. Metodología

El tema de la presente disertación, “El goce en los actos autodestructivos de los adolescentes”, tiene como principal objetivo evidenciar la dinámica del goce que se produce durante la adolescencia evidenciada en conductas de riesgo. Por esta razón se ha tomado la decisión de hacer uso del método cualitativo para obtener información y complementar la investigación bibliográfica.

Debido a que definir con exactitud un acto autodestructivo puede resultar complicado, el director de tesis sugirió centrarnos en uno que sea fácil de identificar e investigar. Por esto, se ha tomado las adicciones a sustancias psicoactivas como principal conducta autodestructiva en los adolescentes para esta investigación. Esto último nos brindó una mejor perspectiva sobre la población que se tomaría en cuenta para la disertación.

Para esto, se preparó una entrevista semiestructurada, basada en el objetivo de este estudio. Posteriormente se empezó con la búsqueda de una fundación o centro que nos permita realizar la investigación. Para esto es necesario la elaboración de una serie de solicitudes dirigidas tanto a la fundación o centro, como a la facultad de psicología de la Pontificia Universidad Católica del Ecuador. Durante la elaboración del plan de tesis, la Casa Metro Juventudes de la Unidad Patronato Municipal San José, nos permitiría realizar la investigación con tres jóvenes de entre 15 a 18 años que asistieran regularmente a la misma. Sin embargo, y debido a problemas administrativos, las entrevistas no se efectuaron en dicho lugar, por lo que fue necesaria una nueva búsqueda. Finalmente, las entrevistas se realizaron dentro de la fundación MAR, donde se trabajó con tres jóvenes de 18 años de edad.

Se realizó un total de 3 entrevistas, una semanal, con cada uno de los participantes con el fin de obtener la mayor cantidad de información posible sin incomodar a los participantes. Los temas principales en los que se basó la elaboración de las entrevistas son: relaciones familiares, relaciones sentimentales, conductas y manejo de las emociones. Las entrevistas tienen una duración de entre 45 minutos a 1 hora. Para su ejecución fue necesario elaborar un consentimiento informado, el cual especifica que los datos

personales del participante son totalmente anónimos y su información será usada únicamente con fines académicos. Debido a que los participantes son mayores de edad no fue necesario un consentimiento informado por parte de los padres o tutores legales.

Después de esto, se realizó un análisis crítico de la información obtenida por los medios ya descritos anteriormente, para posteriormente organizarla en base a la tabla de contenidos, priorizando la definición de los conceptos más importantes. Todo esto basados en la hipótesis y sus variables expuestas en el plan de tesis aprobado.

TABLA No. 2: OPERACIONALIZACIÓN DE LA INVESTIGACIÓN

HIPÓTESIS	VARIABLES	INDICADORES	TÉCNICAS
La dinámica del goce que se da en la adolescencia es la causa de los actos autodestructivos de los adolescentes.	Variable independiente: La dinámica del goce en la adolescencia	Teoría psicoanalítica Bibliografía	Investigación bibliográfica
	Variable dependiente: Actos autodestructivos	Consumo de drogas Violencia Relaciones familiares y amorosas	Entrevista semiestructurada

3.2. Participantes

Como ya se mencionó, la población con la que se elaboró esta investigación se encuentra conformada por tres jóvenes de 18 años que asisten con regularidad a la fundación MAR. Pese a que cada uno de ellos presenta distintos motivos para acudir a dicha fundación, comparten una característica en común, la adicción a sustancias psicotrópicas. Esto último no es coincidencia, sino un requisito indispensable para la elaboración de esta disertación, ya que se tomó la adicción como principal conducta autodestructiva a ser estudiada.

El grupo está conformado por dos jóvenes varones y una mujer. El primero tiene 18 años y consume drogas desde la edad de 12 años. Esto lo llevo a tener problemas académicos y cometer pequeños robos con los cuales financiaba su consumo. A la edad de 16 empezó su primer tratamiento, el cual no dio mucho resultado, por lo que volvió a consumir 6 meses después. A la edad de 17 empieza su tratamiento dentro de la fundación

MAR, alentado por su familia. Actualmente lleva 5 meses dentro de la fundación y, aunque dejo de consumir cualquier otra droga, el participante admite que aun consume marihuana, en menor cantidad que antes.

Por otro lado, el segundo participante tiene 18 años y empezó su consumo a la edad de 15. La abuela explica que siempre fue un poco introvertido, por lo que no tiene muchos amigos. Hace un año, ella noto que el comportamiento de su nieto cambio, este se volvió agresivo y más introvertido que antes. Un par de meses entro a la fundación, donde lleva 6 meses. Actualmente, el participante aun consume marihuana, pero en menor medida.

Finalmente, la tercera y última participante también tiene 18 años y empezó su consumo a la edad de 13. El consumo de drogas a provocado que deje los estudios. En un inicio su tratamiento se realizó con un psiquiatra. Tras un intento de suicidio paso a ser internada en un psiquiátrico a la edad de 16, donde paso 6 meses y paso a un centro de rehabilitación. Pese a esto, la participante mantenía el consumo de drogas. Hace unos 3 meses que asiste a la fundación. Además, está tratando de retomar los estudios.

3.3. Análisis de resultados

Las entrevistas que se crearon para la elaboración de esta investigación son del tipo semiestructurada. Este formato de entrevista plantea una pregunta inicial con la que se pretende abordar un tema específico. Las respuestas para dicha pregunta no se encuentran restringidas, sino que permiten una mayor elaboración por parte del participante. Los principales temas que serán abordados son: relaciones familiares, relaciones sentimentales, jerarquías, conductas y manejo de emociones. Se preparó tres entrevistas diferentes que se realizaron en tres reuniones diferentes con cada uno de los participantes. Cada una de las entrevistas que se usaron en las distintas sesiones se encuentra en las páginas 63, 64 y 65 del presente trabajo (Anexo 1,2 y3).

Antes de empezar con el análisis de cada una de las preguntas, es importante señalar que información relevante como nombre, edad, antecedentes médicos y tratamientos, pasados, se proporcionó a través de un informe individual de cada uno de los participantes, previo a las entrevistas, por parte del personal de la fundación.

3.3.1 Primera sesión

En esta primera sesión se exploran las relaciones que los participantes tienen con los demás miembros de su núcleo familiar. Esto nos da una visión de la percepción que el participante tiene de sí mismo dentro de su familia y de los demás miembros. Esta primera sesión se realizó en la semana del 6 al 10 de enero de 2020.

TABLA No. 3: 1. ¿Con quién vives?

Participantes	Respuestas
1.	Con mis padres y mi hermano.
2.	Con mi abuela.
3.	Con mi mamá y mi hermana.

Esta primera pregunta tiene como objetivo evidenciar la convivencia dentro del núcleo familiar de cada uno de los participantes. Como se puede apreciar, la composición familiar es diferente en cada uno de los casos.

El primer participante vive con sus padres y hermano, este comenta tener una gran confianza y comunicación con su familia. El segundo solamente con su abuela materna, no conoció a su padre y su madre trabaja fuera de la ciudad, por lo que no se ven seguido. Finalmente, la tercera solo con su madre y hermana, este comenta que sus padres se divorciaron cuando tenía 14 años.

TABLA No. 4: 2. ¿Cómo es la relación entre tú y tu madre?

Participantes	Respuestas
1.	Muy apegado y mucha confianza.
2.	No la veo mucho.
3.	No me interesa, siempre está trabajando.

Esta segunda pregunta busca obtener información acerca de la relación entre los participantes y sus madres. Como se evidencia en el capítulo dos, las relaciones que el adolescente presenta durante su niñez con sus padres se ven deterioradas al comenzar la

pubertad. Esto es causado por el vaciamiento del Otro y la búsqueda de identidad por parte de los jóvenes que atraviesan esa época.

El primer participante manifiesta que su relación con su madre es bastante cercana y llena de confianza en la actualidad. Su madre siempre ha sido la que organiza todo dentro del hogar y, sin la necesidad de ser muy estricta, es la que marcaba los límites. Sin embargo, durante la adolescencia, el participante tomó cierta distancia con su familia, a pesar de mantener la imagen de apertura y cercanía con los demás.

Por motivos laborales, la madre del segundo participante no pasa mucho tiempo en la ciudad, por lo que su relación con su hijo es distante. Por otro lado, la relación entre el participante y su abuela es más cercana, sin embargo, manifiesta que no tiene mucha confianza con ella y siente que es difícil que su abuela entienda por lo que está pasando.

Por último, la última participante no presenta una buena relación con su madre. Siente que su madre siempre está ocupada trabajando y que solo le importa lo que hace su hermana mayor. También menciona que su relación con su madre se fue deteriorando desde el divorcio.

TABLA No. 5: 3. ¿Cómo es tu relación con tu padre?

Participantes	Respuestas
1.	Igual que con mi mamá, muy apegado y de confianza.
2.	No tengo papá.
3.	Me gustaba jugar básquet con él hasta que se fue, pero ya no hablo con él solo pasa con su novia.

Generalmente, dentro del psicoanálisis se considera que la relación que se establezca con el padre es la que suele dar la pauta de cómo es percibida la ley. Esto no quiere decir que la falta de uno indique que el niño crecerá carente de la noción de las leyes. Hará falta una figura de autoridad, a la que la madre haga referencia, para que el niño sea introducido a la cultura e introyecte en sí la idea de ley. Por esto es importante aclarar la relación que el adolescente tiene con su padre (León, 2013).

Como se evidencia en la respuesta del primer participante, la relación que mantiene con su padre es tan cercana como la que tiene con su madre. Pero, también menciona que tiene mayor confianza con su padre, este se muestra más abierto y comprensivo que su madre.

El segundo participante no conoce a su padre, desde muy joven fue criado por su madre y su abuela. El participante comenta que, a pesar de que siente curiosidad acerca de la identidad de su padre, en realidad no lo necesita.

En el último caso se puede apreciar que la participante tenía una buena relación con su padre antes de que se divorciara de su mamá. Actualmente, su padre conversa regularmente con ella, pero casi no se ven, este tiene una nueva pareja con la que la participante no tiene una buena relación. Pese a que no lo menciona, se puede percibir que la participante culpa a su madre por la separación con su padre.

TABLA No. 6: 4. ¿Tienes hermanos? ¿Qué número de hijo eres?

Participantes	Respuestas
1.	Sí, tengo un hermano. Soy el último.
2.	No tengo, soy hijo único.
3.	Una, la segunda.

TABLA No. 7: 5. ¿Como es tu relación con tus hermanos/hermanas?

Participantes	Respuestas
1.	Igual de mucha confianza
2.	(No tiene hermanos)
3.	¡La odio! Siempre está gritando y llamando la atención.

Tanto esta como la anterior preguntan buscan esclarecer el lugar que cada uno de los participantes se otorga dentro de su núcleo familiar y su relación con sus hermanos. Esto es importante porque nos permite saber un poco más acerca de la percepción que los participantes tienen de sí mismos y de sus pares.

El primero de los participantes nos explica que tiene un hermano mayor, con el que tiene una buena relación. Pese a que en una primera instancia menciona que tiene mucha

confianza con su hermano, también menciona que no le cuenta todo lo que le pasa. Así mismo, su hermano parece no contarle todo.

El segundo participante no cuenta con hermanos. Por otro lado, la última participante comenta que si tiene una hermana mayor. Su relación no es buena, siente que todo el tiempo quiere llamar la atención. Casi no conversan, cada una trata de evitar cualquier contacto con la otra.

TABLA No. 8: 6. ¿Qué tal va tu relación con el resto de tu familia?

Participantes	Respuestas
1.	Igual, me llevo muy bien, somos una familia muy unida.
2.	Conozco unos primos que me caen bien
3.	Mis abues son lo mejor

El primer participante comenta que tiene una relación cercana con la mayoría de su familia. Comenta que son una familia muy unida, casi todos los fines de semana se reúnen para y hacen algún deporte. El segundo participante comenta que de vez en cuando sus tíos suelen visitar a su abuela, ellos traen a sus hijos con los que tiene una buena relación. Sin embargo, la relación con sus tíos no es muy buena. Finalmente, la última participante expresa que tiene una buena relación con sus abuelos maternos. Estos son amables y siempre están tratando de hacerla sentir bien.

3.3.2 Segunda sesión

La segunda sesión se realizó en la semana del 13 al 17 de enero del 2020. Esta tiene como principal objetivo evidenciar la percepción que los participantes tienen de sus superiores y contemporáneos fuera de la familia. Esto es importante debido a que permite evidenciar como se da la dinámica entre la ley y el participante fuera de su hogar.

TABLA No. 9: 1. ¿Qué tal es tu relación con tus maestros?

Participantes	Respuestas
1.	Con los de ahora muy buena, pero antes tenía muchos problemas con mis profesores.
2.	Con algunos puedo conversar

3.	No saben nada, siempre me están molestando, piensan que soy lo peor.
-----------	--

Las respuestas obtenidas a partir de esta pregunta ofrecen una idea sobre la dinámica que cada uno de los participantes tiene de sus autoridades fuera de casa. Como se evidencia en el capítulo dos, la rebeldía durante la adolescencia es un indicador de la caída del Otro y la búsqueda de identidad.

En su respuesta, el primer participante señala que anteriormente no tenía una buena relación con sus maestros. Esto coincide con los años de consumo antes del primer tratamiento. Actualmente mantiene una relación cordial con sus maestros.

La respuesta del segundo señala que no tiene una buena comunicación con sus maestros, pero que puede conversar con algunos de confianza. Finalmente, el tercer participante responde que sus maestros solo la molestan y piensan lo peor de ella.

TABLA No. 10: 2. ¿Sabes la diferencia entre líder y autoridad?

Participantes	Respuestas
1.	Si, un líder es una persona que sabe manejar un grupo y alguien con autoridad es alguien que piensa que tiene poder sobre el grupo.
2.	La autoridad te impone reglas para su propio beneficio; el líder te propone cosas buenas para todos.
3.	Las autoridades solo te dicen que hacer

Esta pregunta busca identificar el concepto que cada participante posee acerca de conceptos como la autoridad o el liderazgo. Esto es importante, porque permite identificar el concepto que el participante tiene de las figuras de autoridad.

El primer participante responde que sí reconoce la diferencia entre líder y autoridad. sin embargo, no reconoce el concepto de autoridad como tal, sino que lo atribuye a una persona que posee dicha característica. Además, compara el poder con la autoridad y menciona que aquel que posea autoridad es alguien con piensa tener poder sobre un grupo. También es posible percibir un dualismo entre líder y autoridad dentro de esta respuesta.

Por su parte, la respuesta del segundo participante muestra el mismo dualismo que presenta la respuesta del primero. Se identifica a la persona con autoridad con una especie de tirano que impone sus reglas, mientras que el líder es percibido como alguien ecuánime capaz de brindar bienestar a todos.

La respuesta del tercer participante no mantiene la dualidad entre autoridad y líder. Por el contrario, menciona que son lo mismo y que solo buscan imponerse. Esto puede ser señal de que su percepción de la ley está bastante deteriorada.

TABLA No. 11: 3. ¿Cómo es tu relación con tus compañeros?

Participantes	Respuestas
1.	Buena, creo
2.	Me llevo con todos
3.	Son unos inmaduros, menos mi mejor amiga

La relación que cada uno de los participantes mantiene con sus compañeros es importante porque señala la capacidad que tienen de integrarse. Tanto el primer participante como el segundo parecen no tener problemas para relacionarse con sus compañeros. Por lo contrario, la última participante parece no tener buena relación con nadie más a parte de su mejor amiga.

TABLA No. 12: 4. ¿Cómo describes tu relación con tu pareja?

Participantes	Respuestas
1.	Abierta y de confianza.
2.	Me gusta pasar tiempo con ella, a veces peleamos, pero me escucha y me apoya.
3.	No tengo pareja porque no creo en el amor ni en esas cosas y no me atrae nadie.

El objetivo de esta pregunta es evidenciar el manejo de relaciones personales de cada uno de los participantes. Como se evidencia en el segundo capítulo, generalmente los adictos suelen tener problemas con las relaciones amorosas, debido a que el sujeto queda casi totalmente absorbido por su consumo dejando el resto, el objeto a. El primer y

segundo participante mencionan tener una buena relación con sus parejas. Tanto el primer participante como el segundo mencionan que sus parejas los apoyaron en el proceso de desintoxicación. Por su parte, la última participante comenta que no tiene pareja, ni está interesada en tener una.

TABLA No. 13: 5. ¿Te percibes a ti mismo como un líder?

Participantes	Respuestas
1.	Si
2.	No
3.	No creo

Esta pregunta tiene como objetivo revelar la percepción que los participantes tienen de sí mismos frente a un grupo. Generalmente las personas que llegan a ser adictos no suelen describirse a sí mismos como líderes, esto es a causa de su relación con las drogas. La sustancia obtura la falta y da paso a un vaciamiento del deseo del sujeto. Lo que se traduce en una carencia de objetivos o metas por parte del adicto.

Como se evidencia en las respuestas del segundo y tercer participante, estos no se perciben a sí mismos como líderes. Es posible evidenciar una carencia de objetivos en ellos. A diferencia de los anteriores, el tercer participante considera que si podría ser un líder, esto es particularmente curioso por lo que ya se mencionó anteriormente.

3.3.3 Tercera sesión

Esta tercer y última sesión se elaboró en el periodo de tiempo que comprende la semana del 20 al 24 de enero del 2020. En esta el principal objetivo es abordar todo lo que comprenda el consumo de drogas para cada uno de los participantes. Desde cómo fueron iniciados en las mismas hasta las consecuencias que vinieron del abuso.

TABLA No. 14: 1. ¿Cómo fue la primera vez que empezaste a consumir?

Participantes	Respuestas
1.	Presión social, además me daba curiosidad. Veía a mis compañeros drogarse y parecía que no les hacía nada.
2.	Fue en una fiesta y unos amigos me ofrecieron.

3.	El alcohol no me gusta, prefiero algo que me haga olvidar todo.
-----------	---

Como ya se mencionó anteriormente, la primera vez que el participante número uno consumió drogas fue a la edad de 12 años. La principal razón por la que empezó a consumir se debió a la insistencia reiterada de sus compañeros, este al ver que sus amigos no presentaban ningún efecto, esto lo llevo a pensar que el consumo de drogas no es peligroso. En su primer encuentro con las drogas, el participante consume cannabis tras consumir alcohol. Las primeras sensaciones que experimento aquella vez le parecieron extrañas pero agradables.

Por otro lado, el segundo participante comenta que su primera vez sucedió en una fiesta a la edad de 15 años. Siempre fue bastante introvertido, por lo que no contaba con muchos amigos. Como el primer participante, este en su primera vez consume cannabis incitado por sus compañeros. En un inicio no presento ningún efecto, por lo que decidió aumentar el consumo. Las sensaciones experimentadas después de esto no le gustaron del todo, sin embargo, el participante menciona sentir más confianza en sí mismo.

Por último, el tercer participante menciona que antes de consumir drogas ya había probado el alcohol, sin embargo, no le gusta la sensación que este le brinda, por lo que decide probar con otro tipo de sustancias. A la edad de 13 años, en una fiesta una de sus amigas consigue un poco MDMA, comúnmente conocido como éxtasis, de su hermano mayor. La sensación que este le proporciona le agrado mucho más que la del alcohol. Una sensación de libertad, como si no importara nada más que el momento que está viviendo.

TABLA No. 15: 2. ¿Qué te llevo a consumir?

Participantes	Respuestas
1.	Que todo el mundo a mi alrededor consumía y no les pasaba nada. Y por eso quise probar.
2.	Me decían que es lo mejor y tuve curiosidad.
3.	El sentirme sola.

En la mayoría de los casos de adolescentes que consumen alguna sustancia regularmente se evidencia la búsqueda de pertenencia. El primer y segundo participante

son un ejemplo de esto. El primer encuentro que tuvieron con las drogas se dio a través del grupo de adolescentes al que pertenecían, siendo esta la principal razón por la que el consumo se mantuvo en años posteriores.

Por otro lado, la tercera participante muestra una razón diferente. Tras la salida de su padre del hogar, esta se sintió muy triste y sola. Ni su mamá, ni su hermana comprenden o se interesan por la forma en la que el divorcio la afectó. Para evitar sentirse de esta forma todo el tiempo, la participante busca salir a fiestas o consumir alguna sustancia que la distraiga de cualquier sensación.

TABLA No. 16: 3. ¿Cómo te sientes cuando consumes alguna sustancia?

Participantes	Respuestas
1.	Libre.
2.	Me hace sentir bien por el rato de la fiesta o la diversión.
3.	Depende del ánimo que tenga si quiero estar sola o si quiero salir a alguna fiesta.

Los efectos que cada una de las sustancias psicotrópicas presentan en una persona suele depender de su composición química, pero, en general una determinada droga tiene el mismo efecto en cualquiera, por ejemplo, el consumo de alcohol provocara los mismos efectos en una persona como en otra. Sin embargo, la sensación que cada persona experimenta suele cambiar de acuerdo a la percepción que tenga de lo que está consumiendo. Esto se evidencia en las respuestas de los participantes. Cada uno le otorga un significado propio, pero con algo en común, la satisfacción.

El primer participante menciona que se siente libre al consumir cannabis. Generalmente, siente mucha presión de su familia, tras ingerir un poco de marihuana muchas de sus preocupaciones desaparecen y se siente mas tranquilo. Pese a que ha probado distintas sustancias, el cannabis es con la se siente más libre, razón por la cual no ha dejado su consumo, pero lo ha reducido.

Por su parte, el participante numero dos comenta que ingerir drogas le permite socializar y divertirse en fiestas. Sin embargo, la sensación de bienestar que experimenta tras consumir base de cocaína o cannabis lo incitan a consumirlo diario.

En cuanto a la tercera participante, el consumo de sustancias psicotrópicas se volvió en algo cotidiano y dependerá de cómo se sienta para ingerir una u otra sustancia. Por ejemplo, si esta por salir a una fiesta o reunión, consume MDMA o LCD, durante la fiesta el uso de cocaína se vuelve indispensable y en el caso de encontrarse sola, en su cuarto o de viaje, consume cannabis.

TABLA No. 17: 4. ¿De qué manera el uso regular de drogas afecta tu vida?

Participantes	Respuestas
1.	No siento que me afecte. Creo que puedo controlar el uso de drogas. Pero antes sentía que toque fondo. Perdí muchas oportunidades y empecé a hacer cosas que no me gustan, como robar para comprarme más drogas.
2.	Me siento ansioso y me enoja mucho con mi abuela. Siento que no me comprende.
3.	Supongo que no tengo una buena relación con mi familia, nunca me entienden. Ya no quiero seguir estudiando, todo el tiempo me peleó con mi familia, no tengo ganas de hacer nada.

Las repercusiones que traen consigo las adicciones suelen ser complicadas de percibir para los adictos, al menos hasta que ya es demasiado tarde, y aun así negarlas. Esto se evidencia en las respuestas que cada uno de los participantes proporcionaron a esta pregunta.

El primero de los participantes comenta que puede controlar el uso de drogas por lo que siente que no le afecta actualmente. Sin embargo, el consumo de sustancias psicotrópicas ocasiono que perdiera muchas oportunidades académicas y deportivas. Además, empezó a robarle a sus padres para comprar más drogas. El llegar a cometer tantos errores lo llevo a pensar que toco fondo, por lo que busco ayuda en sus padres. El apoyo que su pareja le ha brindado desde el inicio de la terapia permitió que su rehabilitación sea más llevadera. Pese

a todo lo que paso por el consumo de drogas, el participante mantiene el consumo de cannabis.

Por otro lado, el segundo participante comenta que el consumo de drogas lo ha vuelto más agresivo. Siente que ni su abuela, ni su madre comprenden lo que siente. Solo puede ser él mismo con su pareja, esta relación es la única razón por la que busca ayuda con su problema. Sin embargo, la rehabilitación le resulta muy complicada, en los periodos en los que deja de consumir, presenta episodios de ansiedad y agresividad.

Finalmente, la participante número tres menciona que las principales repercusiones que han surgido de su consumo de drogas son los problemas con su familia y el abandono de sus estudios. Tras la separación de sus padres empezaron las diferencias con su hermana y posteriormente con su madre. De igual manera su padre no se interesa en los problemas que originaron el divorcio. Los únicos familiares que se mantuvieron cercanos y comprensivos a la situación de la participante fueron sus abuelos. Es gracias a estos, que ella decide buscar ayuda y volver a estudiar.

3.4. Discusión de resultados

La discusión de los resultados se hará a partir de las respuestas obtenidas de las entrevistas hechas a los tres participantes provenientes de la fundación MAR, estos son tres jóvenes de 18 años que presentan problemas con el consumo de sustancias. Las entrevistas se dividieron en tres sesiones individuales hechas a lo largo del mes de enero del 2020. La primera de las cuales se va a trabajar a continuación.

Antes de comenzar, es necesario mencionar que información como la edad, nombre y demás datos personales fueron proporcionados por la fundación con el fin de centrar las entrevistas únicamente en el tema a trabajar. Para esto, se realizó un consentimiento informado, en el cual se indica que la información obtenida por este medio será usada únicamente con fines académicos. La temática principal de la primera sesión es el análisis de la relación entre los participantes y sus familias. Esto con el fin de evidenciar que tan fuerte es su identificación con el objeto de consumo. Como se expone en el segundo capítulo, los actos autodestructivos se originan en la ausencia del Otro. Esto ocurre con

más fuerza durante la adolescencia, donde los padres que encarnaban este lugar caen y dejan de representar lo que eran para el niño.

En el caso del primer participante, este manifiesta que sus relaciones familiares actualmente son de mucha confianza. Sin embargo, durante la época de mayor consumo casi no existía comunicación con su familia. Pese a esto manifiesta que siempre fueron muy unidos. Esto evidencia un silencio del Otro momentáneo durante la adolescencia de este joven, momento el cual aprovecho para engancharse a las drogas motivado por ese gran Otro del grupo de amigos. Este último es el que responde a los llamados del adolescente.

En el caso del segundo es parecido, si bien tiene una buena relación con su abuela, con quien vive, no presenta una buena relación con nadie más en su familia. La ausencia de los padres, pese a que la madre lo visita regularmente, ponen en evidencia la dificultad que tiene la abuela para ubicarse en el lugar del Otro. En ausencia del Otro, el joven busca alguien su lugar con sus pares. Es a través de estos que tiene acceso a las sustancias que posteriormente le ocasionarían tantos problemas.

La última participante es diferente. Su ingreso al mundo de las drogas se da casi a la par del divorcio de sus padres. A partir del cual, el padre prácticamente desaparece y su madre se enfoca cada vez más en su trabajo, cosa que podría ser por el hecho de no querer responder a los cuestionamientos de sus hijas. Esta ausencia parental casi total deja a la adolescente a la deriva. A partir de esto, ella crea una distancia con su familia, si ellos no quieren saber de ella, ella tampoco quiere saber de ellos, cosa que es facilitada los objetos de placer inmediato.

En la segunda sesión se trabaja las relaciones con los demás y con las autoridades. Esta tiene como objetivo evidenciar el encuentro con el Otro de la sociedad y como el participante es afectado por esto. También evidencia la forma en la que el paciente se relaciona amorosamente.

El primer participante comenta no tener problemas actualmente con sus maestros o tutores, además de mantener una buena relación con sus compañeros. En cuanto a su

relación de pareja manifiesta que esta le ayudo a dejar de consumir. En cuanto al segundo participante, presenta una mala relación con sus maestros, pero una buena con sus compañeros. En cuanto a su relación amorosa, esta se parece a la que describe el primer participante. El tercer participante presenta una mala relación con sus compañeros y maestros, con lo que respecta a una relación amorosa, ella parece no estar interesada.

Generalmente, aquellos que son adictos presentan relaciones complicadas con la mayoría de personas, incluyendo sus familias. Pero la que mas problemas representa es la relación amorosa. Los toxicómanos no buscan complicarse con alguien que solicite tanto de ellos, les basta con la sustancia, cuya única exigencia es ser obtenida. En esta segunda sesión se observa algo curioso, los dos primeros participantes parecen no tener problemas con mantener una relación amorosa. Esto se debe a su posición frente al falo, el lado masculino de las fórmulas de la sexuación señala como los varones encuentran el objeto de deseo del lado de femenino. Sin embargo, para las mujeres esto no se da de la misma manera, ellas tienden a un goce Otro, suplementario.

En la última sesión nos enfocamos en el consumo de drogas. Esto con el objetivo de evidenciar la relación que los participantes tienen con las sustancias que consumen. El primer participante presenta un consumo de cannabis, el cual no piensa dejar a pesar de todos los problemas por los que paso por su adicción. El caso del segundo participante es bastante parecido, su consumo de drogas se ha reducido, sin embargo, no deja de consumir cannabis. Por último, la participante número tres parece no tener intenciones de dejar su consumo de sustancias psicotrópicas.

Volviendo al tema de la investigación, recordamos que la variable independiente es la dinámica del goce en la adolescencia. Las respuestas de los participantes son evidencia de que durante la adolescencia la búsqueda por el goce es complicada, esto debido a que en esta época aquel que garantiza el goce a través de sus exigencias desaparece, el Otro. Pese a que no desaparece por completo, su ausencia lleva a un cuestionamiento propio de cada adolescente, provocando angustia. En su desesperación por una respuesta se harán presentes *acting out* como los actos autodestructivos, mismos que son preguntas un tanto desesperadas por el Otro.

En la actualidad se evidencia una caída de todo aquello que un día hizo de autoridad. En su lugar prima la capacidad de alcanzar lo que queramos sin restricciones. La excesiva libertad colma al sujeto con un placer casi infinito, dejando al sujeto sin deseo, solo goce. Pero este no es un goce fálico, sino más bien un goce primario, anterior a la castración, por lo que se sacrifica la capacidad de pensar del sujeto, este se vuelve un objeto a de aquello que consume y lo consume.

Esto da chance a que los jóvenes rompan su relación con el Otro fácilmente. La variable dependiente de esta investigación son los actos autodestructivos durante la adolescencia representados por el consumo de sustancias psicoactivas. Este tipo de conductas durante la adolescencia son llamados desesperados a ese Otro que aparenta estar ausente, *acting outs*. La acumulación de *acting outs* sin respuesta llevan a un pasaje al acto, una ruptura con el Otro caracterizada por la caída del sujeto dejando un resto, el objeto *a*.

Generalmente el suicidio es el más claro ejemplo de pasaje al acto, sin embargo, el consumo de drogas ofrece la capacidad de romper relación con el Otro de forma temporal, en cuanto se alcanza el momento de máximo éxtasis, el sujeto queda anulado dejando un resto, volviéndose un objeto de deseo. Es posible evidenciar esto en las respuestas de los tres participantes, todos describen que la sensación que experimentan tras consumir es de libertad y bienestar.

Finalmente, se evidencia que la actualidad es propicia para el gozar a costa del sacrificio del sujeto, esto por la proliferación de objetos de goce. Si bien las drogas han representado el objeto preferido de los adictos desde hace muchos años, en la actualidad la abundancia de *letosas* le permiten al sujeto un sinnúmero de objetos capaces de darle lo que necesita sin exigirle mucho, solo ser adquiridos, por lo tanto, nuevas formas de adicción.

CONCLUSIONES

La investigación teórica y la información obtenida de las entrevistas realizados para la elaboración de este trabajo permiten evidenciar la dinámica que presenta el goce en los adolescentes que llevan a cabo actos autodestructivos. Cosa que nos permite concluir:

- El concepto del goce evidencia una capacidad para adaptarse a cualquier situación, misma que no se encuentra presente en otros conceptos. En su conceptualización inicial, Lacan lo relacionaba al placer que el amo siente al apropiarse de la producción del esclavo. Pero esto es diferente actualmente. El goce permite explicar fenómenos como la diferencia sexual o la dinámica del sujeto con el Otro.
- El goce es un concepto que presenta un grado de complejidad bastante alto, esto se debe a que se encuentra más allá del principio de placer, mismo por el cual queda prohibido y recluso en el inconsciente. Sin embargo, esta prohibición solo es una ilusión que crea la idea de que el goce está ahí para ser alcanzado, pero que en realidad se alcanza en forma de plus de goce en la operación significante.
- Durante la adolescencia se evidencia una sensación de depresión causada por el luto de la infancia. En su transición por la adolescencia, los seres humanos lamentan la pérdida de todo aquello que dejaron al crecer, el cuerpo de la infancia, el lugar de objeto de deseo y el privilegio de no tener que ser alguien.
- La adolescencia está caracterizada por la caída del Otro. Durante la adolescencia se ponen a consideración todas aquellas figuras que durante la infancia representaron o encarnaron al Otro, los padres, los maestros, las autoridades en general son cuestionadas por el adolescente. Este cuestionamiento enfrente al joven con la realidad de un Otro castrado.
- La ausencia de respuesta del Otro provoca angustia en los adolescentes, esto es causado por la inminente necesidad de alteridad a la que los jóvenes que se encuentran apenas saliendo de la niñez no están dispuestos a cumplir. Por lo que buscan alternativas para evitar la alteridad.

- El consumo de drogas es una alternativa a la angustia causada por la ausencia del Otro tachado. La relación con el Otro permite la fundación del sujeto y el acceso al goce de forma limitada. En su ausencia el sujeto busca formas de acceder al goce. Las sustancias psicotrópicas ofrecen una vía directa al goce.
- El goce que se evidencia en las adicciones no es el mismo que se evidencia normalmente. El primero responde a un goce primario, de antes de la castración, es un goce mudo, mientras que el segundo es un goce de la palabra, un goce fálico. El adicto retrocede a una etapa donde no se exige nada de él, retomando su lugar de objeto pequeño a.
- El *acting out* aparece como respuesta a la ausencia del Otro. Generalmente el sujeto busca su lugar en la escena del Otro, para esto busca convertirse en el objeto causa de deseo del Otro. Cuando el Otro no accede a los requisitos del sujeto, o ya de plano lo rechaza, el sujeto pasa realizar el *acting out*, que es un llamado desesperado a ese Otro que no contesta de ninguna otra manera.
- Tras una serie de *acting outs* consecutivos sin respuesta, el sujeto realiza un pasaje al acto. Este es una ruptura con el Otro, es un arrojarse fuera de la escena del Otro. Varios autores como Braunstein señalan que la ruptura definitiva con el Otro es el suicidio. “El modo más estrepitoso de la separación del Otro es, sin dudarlo, el suicidio del que luego hablaremos. La droga ofrece una alternativa diferente.” (Braunstein, 2009, pág. 279). Alternativa en la que el sujeto se queda sordo por unos instantes y queda reducido a objeto de deseo.
- La ausencia de figuras de autoridad que experimentamos en la actualidad permite el libre acceso al goce. En la actualidad el único discurso que impera es el del capitalismo y sus objetos que permiten el libre acceso al goce. En su tiempo, Lacan llamo a estos objetos letosas, mismas que se encarnan en cualquier cosa, creencias religiosas, objetos tecnológicos u objetos de consumo.
- A través de las entrevistas se evidencia como el consumo de drogas afecta de distintas maneras a cada persona. Dos de los participantes, pese a que su consumo

llego a ser bastante elevado durante una época, consiguieron detenerse, mientras que la participante número tres no. Esto evidencia una diferencia en su identificación con el objeto perdido, mientras que para los dos varones esta identificación no se dio del todo, la chica si presenta la separación con el Otro y la identificación con el objeto a características de las adicciones.

- Las diferencias que se observan en los participantes con respecto a sus actos autodestructivos pueden deberse a su relación con el Otro. Durante la investigación se identifica que la ausencia del Otro viene ser una causa de las adicciones. En las entrevistas se puede observar que cada participante mantiene una relación distinta con el Otro, siendo el caso del tercer participante donde se evidencia una mayor distancia con el Otro.
- El caso de la participante número tres es donde se evidencia una gran separación con el Otro. La principal evidencia de este deterioro en la relación con el Otro es la búsqueda de separación en el acto de consumir. Sin embargo, tomando la historia previa, el intento de suicidio previo al ingreso al psiquiátrico puede considerarse un pasaje al acto, es decir, un intento abrupto y violento de escapar de la escena del otro.
- Pese a que el consumo de drogas de los participantes varones fue bastante elevado, la relación que estos llegan a tener con el Otro no es tan distante. Esto se evidencia en el apoyo que reciben de parte de sus familiares y pareja.

RECOMENDACIONES

- La comprensión sobre la adolescencia siempre esta ha sido un tanto sesgada por la posición de adultos desde la que es observada y juzgada. Dolto nos invita a tener una nueva perspectiva sobre esta etapa. Pese a que el cuestionamiento hacia las figuras de autoridad está bastante arraigado en esta etapa, es una época en la que más atención se necesita por parte de la autoridad y de ese Otro que es cuestionado también.
- La conceptualización sobre los consumidores de drogas y su tratamiento podrían ser reconsiderados. Si bien se encuentran en una posición desde la cual no están interesados en formar parte de la sociedad, están ahí porque en un principio la sociedad les dio la espalda. Razón por la cual se identifican con la sustancia que consumen, usándola como una máscara frente a los demás. Es necesario reconocer esto y tratar de ubicar al sujeto que está detrás de esta máscara y hacerlo surgir a través de un deseo propio.
- Pese a que la investigación pretende ser profunda y exhaustiva, el tema propuesto para esta investigación parece ser revisado de forma superficial. Temas como el goce, la adolescencia y el consumo de drogas merecen un análisis propio. Sin contar los conceptos que surgieron durante la investigación como el Otro, objeto de deseo, objeto causa de deseo, *letosa*, entre otros. Razón por la cual se sugiera continuar con la investigación.

REFERENCIAS

- Aberastury, A., & Knobel, M. (2004). *La adolescencia normal (un enfoque psicoanalítico)*. México: Paidós.
- Alberts, A., Elkind, D., & Ginsberg, S. (2007). The Personal Fable and Risk-Taking in Early Adolescence. *Journal of Youth and Adolescence*, 71-76.
- Arango, Bermudes, & Martínez. (2013). Comprensión del suicidio desde la perspectiva del. *Revista Colombiana de Ciencias Sociales*, 60-82.
- Arasanz, D. (2016). El caso de la joven homosexual de Freud: Desde el Seminario de "La relación dex objeto" al Seminario de "La angustia de J. Lacan. *NODVS XLVI*.
- Ayerbe, D., & Salao, E. (2008). *El sujeto entre el goce y el deseo en la adicción a drogas*. Quito: Pontificia Universidad Católica del Ecuador. Obtenido de Repositorio de la Pontificia Universidad Católica.
- Blanco, L., Gutiérrez, M., & Márquez, C. (2017). Aportes de la teoría psicoanalítica para la comprensión de las adicciones. *Civilizar Ciencias Sociales y Humanas 18*, 201-222.
- Braunstein, N. A. (2009). *El goce: un concepto lacaniano*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Casas Rivero, J., & Ceñal González, M. (2005). Desarrollo del adolescente. Aspectos físicos, psicológicos. *Pediatr Integral 2005; IX*, 20-24.
- Consuegra Anaya, N. (2010). *Diccionario de psicología*. Bogotá: Ecoe Ediciones.
- Díaz, N. (2000). Adolescencia, fantasma y acting-out. En S. Firpo, A. Lasalle, A. Ortega, N. Díaz, C. Prates, & J. Sansarricq, *Clínica Psicoanalítica con adolescentes* (págs. 125-140). Rosario: Homo Sapiens.
- Dolto, F. (1988/1992). *La causa de los adolescentes*. México: Seix Barral.
- Evans, D. (2007). *Diccionario introductorio de psicoanálisis lacaniano*. Buenos Aires: Paidós.
- Fernández, E. (2017). Aproximación lógica a las fórmulas de la sexuación. *NODVS XLVIII Febrer de 2017*, 1-9.
- Florez, E., & Gaviria, L. E. (2014). El acto (pasaje al acto y acting out) en el sujeto contemporaneo. *Revista Errancia: Litorales*.
- Freud, S. (1901/2005). Psicopatología de la vida cotidiana (Sobre el olvido, los deslices en el habla, el trastocar las cosas confundido, la superstición y el error) (1901). En S. Freud, *Volumen VI - Psicopatología de la vida cotidiana (1901)*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1905/2005). Tres ensayos sobre teoría sexual (1905). En S. Freud, *Volumen VII - Tres ensayos de teoría sexual, y otras obras (1901-1905)*, «Fragmento de análisis de un caso de histeria» (Caso «Dora»). Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1908/2005). Sobre las teorías sexuales infantiles (1908). En S. Freud, *Volumen IX - El delirio y los sueños en la «Gradiva» de W. Jensen, y otras obras (1906-1908)*. Buenos Aires: Amorrortu.

- Freud, S. (1909/2005). *A propósito de un caso de neurosis obsesiva*. En Freud, *Obras Completas X: Análisis de la fobia de un niño de cinco años (caso del pequeño Hans) y A propósito de un caso de neurosis obsesiva (caso del «hombre de las ratas»)* (1909). Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1911/2005). Formulaciones sobre los dos principios del acaecer psíquico (1911). En S. Freud, *Volumen XII - Trabajos sobre técnica psicoanalítica, y otras obras (1911-1913)*, «*Sobre un caso de paranoia descrito autobio-gráficamente (Caso Schreber)*» (págs. 218-231). Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1913/2005). Tótem y tabú. Algunas concordancias en la vida anímica de los salvajes y de los neuróticos. En S. Freud, *Volumen XIII - Tótem y tabú, y otras obras (1913-1914)*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1914/2005). Recordar, repetir y reelaborar (Nuevos consejos sobre la técnica del psicoanálisis, II) (1914). En S. Freud, *Volumen XII - Trabajos sobre técnica psicoanalítica, y otras obras (1911-1913)*, «*Sobre un caso de paranoia descrito autobio-gráficamente (Caso Schreber)*» (págs. 145-174). Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1915/2005). Lo inconsciente (1915). En S. Freud, *Volumen XIV - Trabajos sobre metapsicología, y otras obras (1914-1916)*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1915/2005). Pulsiones y destinos de pulsión (1915). En S. Freud, *Volumen XIV - Trabajos sobre metapsicología, y otras obras (1914-1916)*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1920/2005). Más allá del principio de placer (1920). En S. Freud, *Volumen XVIII - Más allá del principio de placer, Psicología de las masas y análisis del yo, y otras obras (1920-1922)*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1920/2005). Sobre la psicogénesis de un caso de homosexualidad femenina. En S. Freud, *Volumen XVIII - Más allá del principio de placer, Psicología de las masas y análisis del yo, y otras obras (1920-1922)*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1924/2005). El sepultamiento del complejo de Edipo (1924). En S. Freud, *Volumen XIX - El yo y el ello, y otras obras (1923-1925)*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1925/2005). Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia anatómica entre los sexos (1925). En S. Freud, *Volumen XIX - El yo y el ello, y otras obras (1923-1925)*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1933/2005). Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis (1933 [1932]). En S. Freud, *Volumen XXII - Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis, y otras obras (1932-1936)* (págs. 1-168). Buenos Aires: Amorrortu.
- Israel, L. (28 de Noviembre de 2019). *Facultad de Filosofía u de Chile*. Obtenido de www.philosophia.cl: <http://www.philosophia.cl/biblioteca/israel/El%20Goce%20de%20la%20Hist%EF%BF%BD%20rica.pdf>
- Lacan, J. (1954-1955/2008). *El seminario 2: El Yo en la Teoría de Freud y en la Técnica Psicoanalítica*. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (1959-1960/2008). *El seminario 7: La ética del psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós.

- Lacan, J. (1964/2008). *El seminario 11: Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (1967-1968/2008). *El Acto psicoanalítico*. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (1969-1970/2008). *El Seminario 17: El reverso del psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (1972 - 1973/2008). *El seminario 20: Aún*. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (1999). X Los tres tiempos del Edipo. En J. Lacan, *Seminario 5: Las formaciones del inconsciente* (págs. 185-219). Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (2013). *Escritos 2*. Mexico: Siglo XXI.
- Laplanche, J., & Pontalis, J.-B. (2004). *Diccionario de psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós.
- León, S. (2013). *El lugar del padre en psicoanálisis: Freud, Lacan, Winnicott*. Santiago de Chile: RiL editores.
- Lerude, M. (2013). La cuestión del Otro en la adolescencia. En G. Naranjo, *Trayectoria : 20 años de transferencia de trabajo con la Asociación Lacaniana Internacional*. Quito.
- Levinsky, D. L. (1999). *Adolescencia – reflexiones psicoanalíticas*. Lumen.
- López, H. (2007). *Las adicciones. Sus fundamentos*. Buenos Aires: Lazos.
- Melman, C. (2005). *El hombre sin gravedad: Gozar a cualquier precio*. Rosario: UNR Editora.
- Muñoz, P. (2018). Goce y pulsión. *REVISTA UNIVERSITARIA DE PSICOANÁLISIS Nº 18*, 15-25.
- Real Academia Española. (19 de Diciembre de 2019). Obtenido de Real Academia Española: <https://dle.rae.es/adolescencia>
- Sófocles. (2015). *Edipo Rey*. Madrid: Paradimage Soluciones.

ANEXOS

ANEXO 1:

Entrevista a participantes primera sesión:

1. ¿Con quién vives?
2. ¿Cómo es la relación entre tú y tu madre?
3. ¿Cómo es tu relación con tu padre?
4. ¿Tienes hermanos? ¿Qué número de hijo eres?
5. ¿Como es tu relación con tus hermanos/hermanas?
6. ¿Qué tal va tu relación con el resto de tu familia?

ANEXO 2:

Entrevista a participantes segunda sesión:

1. ¿Qué tal es tu relación con tus maestros?
2. ¿Sabes la diferencia entre líder y autoridad?
3. ¿Cómo es tu relación con tus compañeros?
4. ¿Cómo describes tu relación con tu pareja?
5. ¿Te percibes a ti mismo como un líder?

ANEXO 3:

Entrevista a participantes tercera sesión:

1. ¿Cómo fue la primera vez que empezaste a consumir?
2. ¿Qué te llevo a consumir?
3. ¿Cómo te sientes cuando consumes alguna sustancia?
4. ¿De qué manera el uso regular de drogas afecta tu vida?

ANEXO 4:

CONSENTIMIENTO INFORMADO PARA PARTICIPACIÓN EN PROTOCOLOS DE INVESTIGACIÓN

PARTE I: DETALLES SOBRE LA INVESTIGACIÓN

Título de la investigación: EL GOCE EN LOS ACTOS AUTODESTRUCTIVOS EN LOS ADOLESCENTES

Institución: Fundación MAR

Investigadores: Yannick André Pérez Baquero

Introducción: Pontificia Universidad Católica del Ecuador

Objetivo del estudio: Evidenciar la dinámica que tiene el goce en los actos autodestructivos de los adolescentes.

Procedimiento: Se trabajará la historia de vida de 3 jóvenes de entre 15 y 18 años durante 3 sesiones individuales de cuarenta y cinco minutos a una hora cada una. Los principales temas que se abordaran en dichas sesiones son; relaciones familiares, relaciones sentimentales, conductas, manejo de las emociones.

Duración: Esta actividad tendrá una duración de máxima de un mes.

Participación voluntaria: La participación en esta investigación es voluntaria.

Confidencialidad: La información obtenida mediante esta investigación será usada con fines académicos y, solo si el participante ha aceptado los términos de la investigación y firmado el consentimiento informado. Datos relevantes como: los nombres, números de cedula y lugar de domicilio, tanto del participante como de sus familiares, serán omitidos. En caso de que los participantes sean menores de edad, tanto él como su tutor legal deben firmar el consentimiento informado.

Derecho a retirarse: El participante puede solicitar retirarse de la investigación cuando lo desee. Los datos que se hayan recogido de un participante que decida retirarse serán descartados.

Manejo de datos y resultados: La información obtenida y sus resultados formaran parte de una disertación de pregrado de la carrera de Psicología Clínica en la Pontificia Universidad Católica del Ecuador, manteniendo la confidencialidad de los participantes.

PARTE II: FIRMA CONSENTIMIENTO INFORMADO

Yo _____, declaro que he leído este consentimiento informado y he comprendido en qué consiste mi participación en la investigación: EL GOCE EN LOS ACTOS AUTODESTRUCTIVOS EN LOS ADOLESCENTES.

La presente investigación tendrá una duración máxima de dos meses, durante los cuales se trabajarán cinco sesiones individuales de cincuenta minutos cada una. La información obtenida mediante este medio será usada únicamente con fines académicos. Datos relevantes como: los nombres, números de cedula y lugar de domicilio, tanto del participante como de sus familiares serán omitidos. El participante puede solicitar retirarse cuando lo desee, descartando así cualquier uso de su información.

Entiendo y tengo claridad sobre estos aspectos de la investigación.

Además, informo que he hecho preguntas que me han sido respondidas.

Estoy de acuerdo en participar en esta investigación.

En caso de tener dudas me puedo comunicar con Yannick Pérez, investigador principal.

Firma o huella del participante:

Nombre:



Firma del investigador:

C.I.:

Fecha: